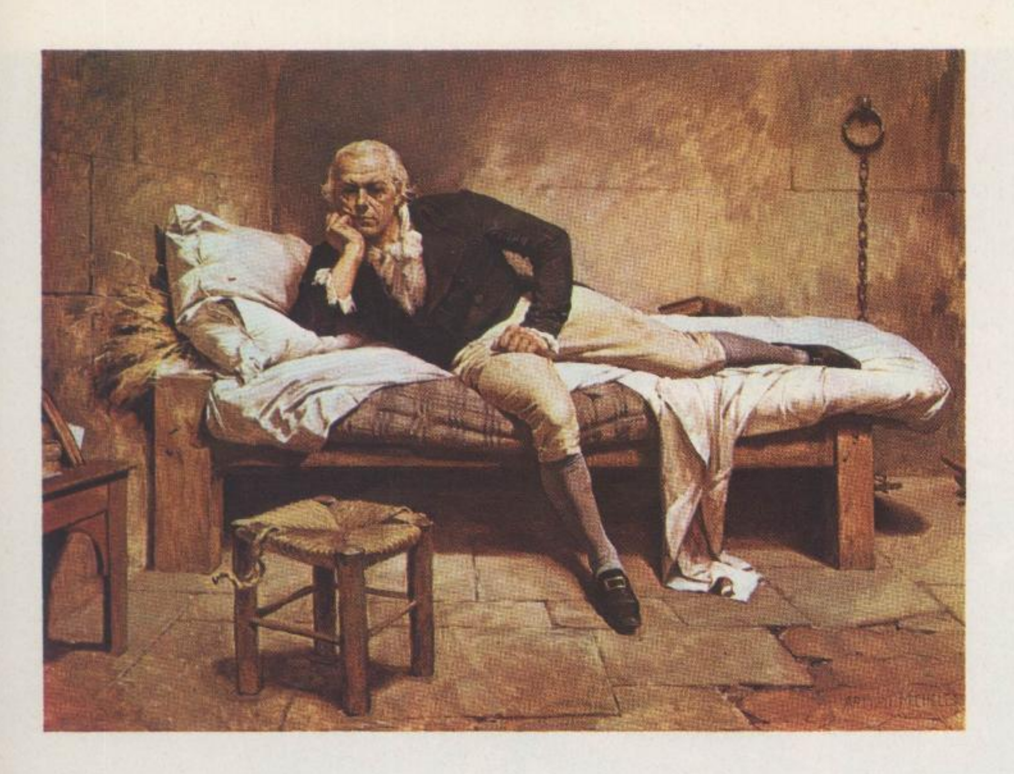


La épica lucha de los llaneros venezolanos contra las tropas españolas durante la guerra de la Independencia americana queda fielmente plasmada en esta obra de Arturo Michelena, en que un conjunto de estos hombres, al mando de Páez, van a detener en seco su fingida huida para cargar contra los españoles.

Emancipación de las colonias españolas en América del Sur

A fines del siglo XVIII la América latina apenas empezaba a sentir los efectos de la marejada revolucionaria. Mucho se ha hablado del fermento espiritual preparatorio de las revoluciones, pero sinceramente creemos que se ha exagerado por lo que toca a Sudamérica. Se publicaron allí algunos periódicos subversivos y folletos tendenciosos, pero ni por asomo en la cantidad prodigiosa en que se imprimieron en Norteamérica los años anteriores a su revolución. Éstos llenan estantes enteros de una biblioteca; los de Sudamérica cabrían en el rincón de una alacena.

No cabe duda que la independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa debieron de ejercer alguna influencia en el espíritu de los hispanoamericanos. Pero, en el fondo, lo cierto es que el mundo descubierto y civilizado por España, repoblado y



Francisco de Miranda en La Carraca, por Arturo Michelena (Museo de Bellas Artes, Caracas). Llamado el "Precursor", mantuvo contactos con Francia, Inglaterra y Estados Unidos para lograr su ayuda en el intento de sublevar contra la metrópoli a las regiones americanas. Prisionero de los españoles, murió en las mazmorras de La Carraca.

fecundado con la sangre de su raza, sentía ansias de independencia, viéndose la estirpe mayor de edad al cabo de tres siglos de generaciones criollas. Mucho les había costado a los criollos de la América latina acostumbrarse a la idea de que ya no serían españoles, sino simplemente americanos. Algunos estaban contaminados de ideas liberales; habían leído la literatura demagógica y anticlerical francesa, que se introducía de contrabando, pero no pasaban de platónicos aficionados a la política, que escondían en una viga los libros prohibidos: el *Contrato Social* o los volúmenes de la *Enciclopedia,* más satisfechos de su posesión que de su lectura. Se habían hecho masones, pero sus mejores amigos eran eclesiásticos, por la sencilla razón de que eran casi los únicos con quienes se podía filosofar de política y discutir programas de gobierno.

Al principio no fue el clero enemigo declarado de la revolución, pues tuvo oradores en las asambleas de tipo más o menos parlamentario que redactaron constituciones, y hasta cabecillas en los campos de batalla. Con tal que se respetara la persona real y los privilegios de la Iglesia, el clero estaba dispuesto a caer del lado de los revolucionarios. Lo que más repugnaba al carácter caballeresco de los hispanoamericanos era quebrantar la fidelidad jurada al monarca. He aquí el caso de Antonio Nariño, uno de los más conscientes "patriotas" de Sudamérica. En el año 1793, Nariño estudiaba en la universidad de Santa Fe de Bogotá y se había procurado una biblioteca de literatura avanzada. En su cuarto de estudiante se reunía un cenáculo de jóvenes para discutir los principios de la Revolución francesa. Los presidía un retrato de Benjamín Franklin. Habiendo llegado a sus manos la *Declaración de los Derechos del Hombre,* aprobados por la Asamblea Nacional de París, Nariño tradujo y mandó imprimir, difundiendo algunos ejemplares en castellano. Fue condenado, desposeído de sus bienes y enviado prisionero a España. Desde la cárcel, publicó una *Defensa* en que, sin claudicar de los principios revolucionarios, se mostraba aún respetuoso con la autoridad legítima del rey de España.

La vacilación ideológica en este punto de la independencia compatible con la realeza adquiere importancia tratándose de una personalidad tan relevante como Nariño. Encarcelado de nuevo en 1798, sufrió tortura en manos de las autoridades españolas. Su amigo Francisco Antonio Zea había sido desterrado a España entre 1795 y 1797 por no querer denunciar a sus cómplices en una conspiración. Ya después, no vaciló más y fue un sincero separatista. Pocos meses después se encuentra en Europa "escapado de la justicia". Dice el embajador español en París: "Se presentó a este Gobierno [el francés] proponiendo revolucionar aquellos países y mostrando relaciones y amistades que allí tenía con varios sujetos traidores y enemigos del Rey y de su Gobierno. Aquí –sigue diciendo el embajador español en París–, no obstante su propaganda democrática, no le dieron oídos y se fue a Londres, proponiendo a Pitt que si le ayudaba con dinero, municiones y alguna escuadra, haría levantar la Tierra Firme [Venezuela y Colombia]. Parece que dicho ministro no hizo mucho caso de él... Poco después compareció otro aventurero llamado Caro, que estuvo complicado en la conspiración de Caracas, y propuso el mismo proyecto que Nariño, con más medios y habilidad que él; pero tampoco fueron admitidas las proposiciones, y, siguiendo los pasos de su antecesor, fue a Londres con su proyecto de insurrección. Como sus planes estaban mejor trazados, admitió el Gobierno inglés sus proposiciones y resolvió enviar algunas fuerzas navales con armas y auxilios para apoyar los movimientos inter-

LA PARALIZACION DEMOGRAFICA DE LA AMERICA LATINA DURANTE LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

	NUEVA GRANADA (Gran Colombia)	PERU	BOLIVIA
1800	2.200.000	1.400.000	800.000
1840	2.000.000	2.000.000	600.000
1890	6.000.000	3.200.000	1.400.000



Boceto para el cuadro "Firma del Acta de Independencia", por Martín Tovar y Tovar. La Junta de Caracas proclamó, el 5 de julio de 1811, la Declaración de la Independencia de Venezuela.

nos provocados por Caro; pero mientras se estaba disponiendo esta expedición, ocurrió la insurrección de la marina inglesa. Caro volvió a París y conversó largamente con los exaltados que aquí abundan; se juntó con Nariño, y uno y otro en los meses pasados han hecho varios viajes a Inglaterra, entendiéndose con el famoso rebelde general Miranda, que es allí el centro de todos los conjurados contra la dominación española. Caro ha vuelto a París y se sabe que está dispuesto a introducirse en Bogotá con singular disfraz. Le han confeccionado una peluca de negro tan natural, que imita perfectamente el pelo lanoso de los negros, y además se ha barnizado la cara y el cuerpo con un ingrediente tan tenaz, que no lo destiñan ni el agua ni el sudor".

Ésta era la vida de los conspiradores, pasando con mediano éxito de Francia a Inglaterra, desembarcando en América y sufriendo allí las alternativas de victorias y fracasos de la Revolución. Para terminar su acción de revolucionario auténtico, Nariño retornó a América, luchó y participó en varias sublevaciones y Asambleas Constituyentes. Elegido presidente en 1811 de un gobierno en Bogotá, traicionado por los suyos y derrotado en 1813 por los españoles, Nariño fue conducido prisionero otra vez a España, permaneciendo varios años en las mazmorras de La Carraca en Cádiz. En 1820 la sublevación de Riego le puso en libertad, pero fue para volver a sufrir el calvario de la ingratitud y la incomprensión de los suyos hasta que murió en 1833. Ser político se había convertido en conspirar, pelear, sufrir destierros y cárceles y morir desengañado... Virgilio dice que fue necesario mucho penar para dar luz y grandeza a la antigua Roma. ¡Qué penar también para la gestación de las naciones sudamericanas, aún no llegadas a su madurez!

En el relato de 1798 del embajador español en París, cuyos párrafos hemos copiado, se menciona con el calificativo de "rebelde general" a otro conspirador, Francisco de Mi-

RELACION NUMERICA DE LOS DISTINTOS GRUPOS DE LA POBLACION HISPANOAMERICANA AL FINAL DEL PERIODO COLONIAL

1. *Españoles* nacidos en la península, que forman la burocracia virreinal (alrededor de 300.000).
2. *Criollos,* blancos nacidos en América; dominan los resortes económicos del país y forman una verdadera aristocracia, cada vez más ilustrada y nacionalista (alrededor de 3.000.000).
3. *Mestizos:* mundo intermedio, muy mal definido, ya que aspiran siempre a formar parte de la clase superior y a ser considerados de raza blanca; unos lo consiguen, otros adoptan las formas de vida indígena. En general representan el papel de una mano de obra cualificada.
4. *Indios,* con diversos grados de civilización y condición social, se dividen en dos grandes grupos: trabajadores de las plantaciones y las minas, e indios marginales, que viven independientes de la civilización europea (unos 10.000.000).
5. *Negros,* mano de obra esclava, importada, están localizados sobre todo en las Antillas (unos 800.000).

LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS: I (1808-1811)

Crisis del estado español en 1808.

Legalidad napoleónica: José I, rey de España.

Resistencia organizada de la Junta de Sevilla, favorable a Fernando VII.

En la Constitución de Bayona, Napoleón establece una representación regular de las colonias en el gobierno español.

Napoleón cuenta con su popularidad en América para crear un apoyo fuerte a la monarquía de José I.

Son enviados emisarios franceses de José I y Napoleón encargados de comunicar a las autoridades locales de América el cambio dinástico.

Reacción: en México, tanto el virrey Iturrigaray como la Audiencia rechazan la opción napoleónica. En Caracas (15-VIII-1808): el capitán general Casas duda, pero el cabildo inclina la balanza a favor de Fernando VII. En Bogotá (19-VIII-1808): reacción violenta contra Napoleón. En Buenos Aires: el virrey francés Liniers, sospechoso de ser partidario de José I, es depuesto por la oligarquía criolla.

No pudiendo aliar a América a su partido, Napoleón varía su política en 1809, para convertirse en campeón de la Independencia, como medio para debilitar al enemigo.

Napoleón inunda las colonias españolas de agentes que preparan movimientos independentistas: Desmolard es el instigador de la sublevación de Caracas en abril de 1810.

Ejemplo norteamericano de la Constitución y simpatías de Jefferson y sus amigos por la causa latinoamericana.

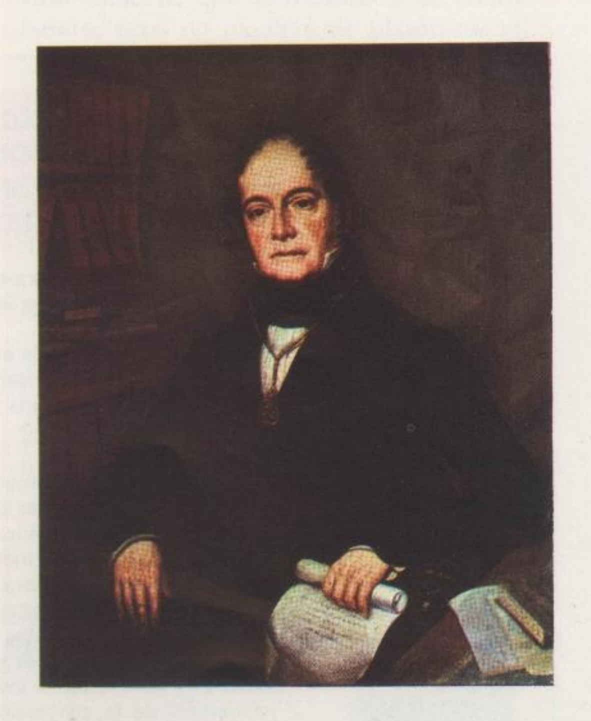
Hundimiento del partido nacionalista en la metrópoli frente a la Grande Armée. Enero de 1810: la Junta abdica en un consejo de Regencia.

AMERICA PROCLAMA SU INDEPENDENCIA

BUENOS AIRES.– El virrey Cisneros, nombrado por la Junta de Sevilla en 1809 y aceptado en principio, es depuesto por una Junta insurreccional controlada por patriotas radicales el 25 de mayo de 1810. Elección de una Junta que agrupa los principales representantes de la aristocracia criolla (Belgrano). Repercusiones del movimiento en Bolivia, Paraguay y Uruguay. 1811: movimiento independentista de Chile.

MÉXICO.– Fracaso inicial del virrey Iturrigaray al intentar liberarse de la Junta de Sevilla (1808) por la oposición de la oligarquía criolla de la Audiencia. Movimientos populares de Hidalgo (1811) y Morelos, que proclama el 6 de noviembre de 1813 la independencia de Nueva España.

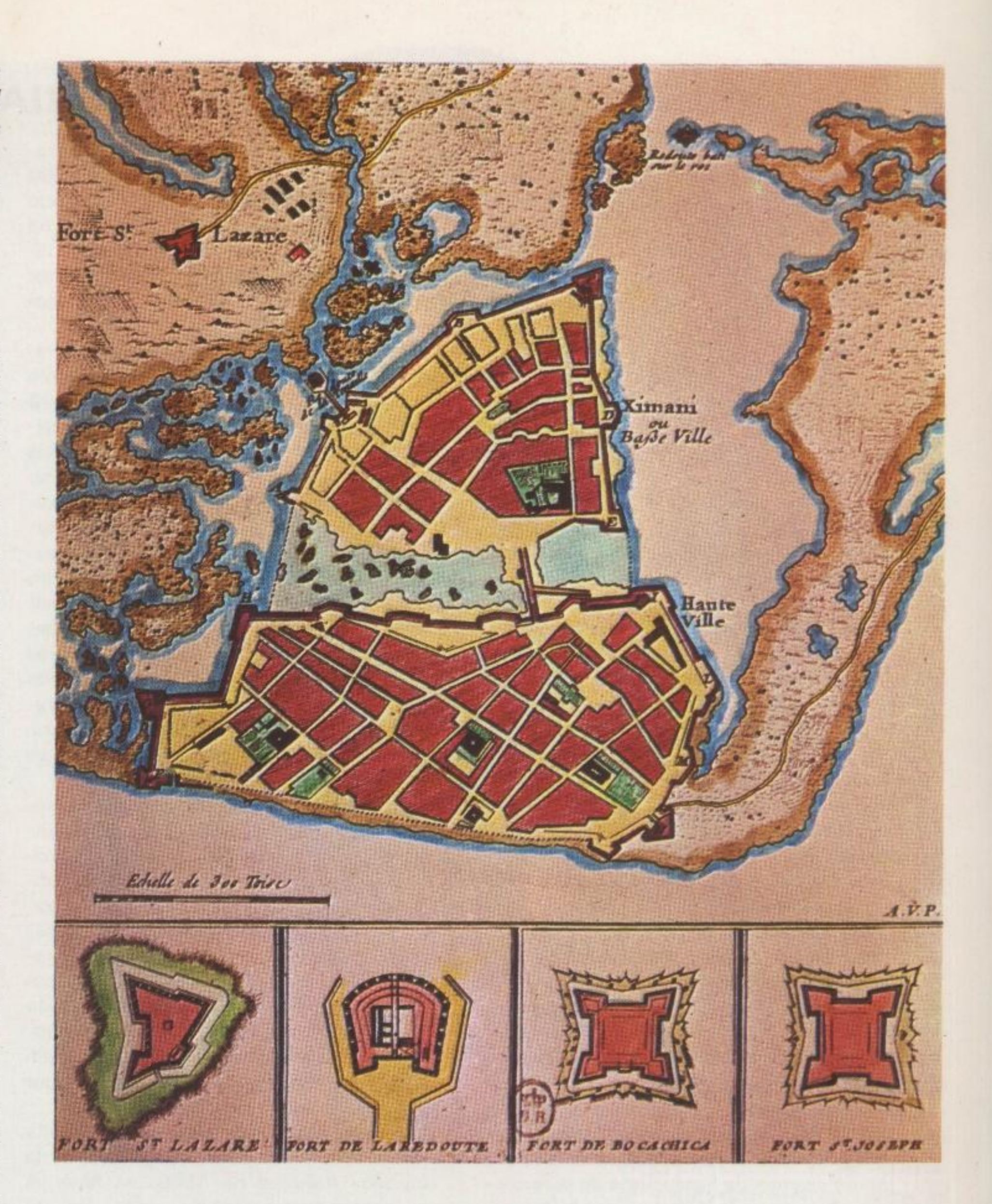
CARACAS.– Congreso que reúne los cabildos de las ciudades venezolanas en marzo de 1811; la independencia es proclamada el 5 de julio; la Constitución de diciembre de 1811 reproduce la de Jefferson.



Andrés Bello, el insigne filólogo, fue uno de los delegados, con Bolívar y López Méndez, que la Junta de Caracas envió en 1810 a Londres, donde residió hasta 1829.

randa, "centro de todos los conjurados contra España". Con éste se suele empezar la Historia de la Revolución americana, aunque hemos preferido empezar por Nariño porque es más típico ejemplar de criollo, sin tanta influencia de un modo de pensar extraño, pero Francisco de Miranda es personaje de más enjundia que Nariño. Se le ha llamado el *Precursor,* porque era ya "general rebelde" cuando Nariño y Bolívar empezaban a conspirar.

Miranda nació en Caracas en 1750 de un mercader natural de las islas Canarias, poseedor de regular fortuna. Estudió en su ciudad natal, pero a los veintiún años escasos emprendió viaje a España, previo permiso de las autoridades peninsulares. A fines de 1772 entró al servicio del rey de España como capitán de un batallón del Regimiento de la Princesa, cargo adquirido con el dinero de su padre. Pagó 8.000 pesos. Empezó en 1774 sus primeras campañas en Marruecos. En 1780 formó parte del ejército que fue a las Antillas para cooperar con los franceses en la tarea de ayudar a la revolución de las colonias inglesas en Norteamérica. Era la



Plano de la ciudad de Cartagena de Indias y fuertes que la defendían a mediados del siglo XVIII (Biblioteca Nacional, París). Tras la capitulación de Miranda, Bolívar se trasladó a Curazao y luego a Nueva Granada.

época de la alianza francoespañola, resultante del pacto de familia borbónico, y ambas naciones deseaban hostigar todo lo posible al gobierno británico en América. Miranda tomó parte en la expedición española contra los ingleses en Florida y las Bahamas.

Es posible que entonces se le revelara la posibilidad de emancipar también a su América. Pero acaso contribuyó a todo lo que hizo o dejó de hacer después un contratiempo que tuvo en Cuba. Estaba allí disfrutando de la confianza del capitán general Juan Manuel de Cajigal, al que se acusó de un negocio de contrabando. Miranda escapó a los Estados Unidos, y desde entonces no cesó de viajar, intrigando y conspirando contra España. Desde Londres, siendo todavía fugitivo y "reo de estado" (porque se le condenó como a Cajigal), escribió a Floridablanca, ministro de Carlos III, enviando su dimisión de capitán del ejército español. Inicia sus contactos con el gobierno inglés, en sus planes de liberación americana.

Durante las guerras de la Convención, Miranda sirvió a las órdenes del general Dumouriez, mientras se le preparaba para enviarle a América a fomentar la rebelión. Francia y España ya no eran aliadas; todo lo contrario. Los Borbones de España se habían aliado con Inglaterra y hostilizaban a la Francia revolucionaria. "Es necesario –decía el girondino Brissot– desencadenar la revolución en España y en las colonias españolas al mismo tiempo. El éxito depende de Miranda." Se trataba de aprovechar doce mil soldados del ejército francés, que estaban inmovilizados en Santo Domingo, nombrando a Miranda capitán general de aquella isla.

Entre tanto, Miranda servía con talento a Dumouriez. Desempeñó servicios importantes en el ejército de Holanda, que después recordó Napoleón, al mandar grabar el nombre de Miranda en el arco de la Estrella de París con los demás generales de la primera República y del Imperio. Pero desgraciadamente Miranda estaba todavía a las órdenes de Dumouriez en la desdichada batalla de Neerwinden, que obligó a los franceses a eva-



Simón Bolívar, el Libertador, en la época de la "Campaña Admirable" (grabado de la Biblioteca Nacional de París).

EMANCIPACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

Desde el momento en que se consuma definitivamente –batalla de Ayacucho, en 1824–, la emancipación hispanoamericana ha suscitado diversas interpretaciones, que podemos resumir así.

La historiografía liberal de la primera mitad del siglo XIX hace suyos en gran parte los juicios de Bolívar y del escritor chileno Luis Amunategui, según los cuales la ruptura entre España e Hispanoamérica se debería, fundamentalmente, a la ideología de la Ilustración, a los abusos del "pacto colonial" (con las consiguientes restricciones a los criollos) y a los manejos de los adversarios de España –Inglaterra y Francia–. En definitiva, la independencia hispanoamericana constituiría la tercera fase del proceso revolucionario general que preside el hundimiento del Antiguo Régimen (el primero, la revolución norteamericana e independencia de los Estados Unidos, y el segundo, la Revolución francesa).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se tienen en cuenta otros factores: la vinculación de los criollos con determinados focos políticos europeos, la invasión napoleónica en España, la labor de proselitismo de las sociedades secretas y la acción favorable a la independencia de los jesuitas expulsados por Carlos III (a través de la *Carta a los españoles americanos,* del peruano Juan Pablo de Vizcardo y Guzmán). Desde el punto de vista socioeconómico, la independencia hispanoamericana es valorada en función de la expansión económica de la segunda mitad del siglo XVIII y sus repercusiones sociales –enriquecimiento de la burguesía criolla–.

El historiador y canonista español profesor Manuel Giménez Fernández, a través de un examen de los sucesos de la revolución de mayo de 1810 en la Argentina, cree ver en la emancipación un reflejo de las doctrinas populistas (de honda raigambre en los tratadistas hispánicos del Siglo de Oro), en virtud del derecho del pueblo a la rebeldía, como portador de la soberanía, cuando se incumplen por la autoridad las ideas del buen gobierno. Invocando otros presupuestos, la emancipación ha sido considerada también como una guerra civil entre los hispanoamericanos, que terminaría con el triunfo del "feudalismo" criollo.

Atendiendo a las operaciones militares, el progresivo repliegue del dominio español en América a partir de 1808 se verifica en sentido inverso al que había presidido la conquista. Es decir, los focos antillano y mexicano, que en el siglo XVI constituyeron los núcleos de irradiación del dominio español, se convierten ahora en los últimos reductos hispánicos. (El dominio español en el ámbito antillano sobrevivirá al proceso emancipador hispanoamericano y perdurará hasta 1898.) Las campañas emancipadoras partieron de las regiones del Plata y de Tierra Firme, y por Chile y Nueva Granada, respectivamente, alcanzaron el Perú, donde el virrey Abascal se convierte en símbolo de la resistencia española.

El proceso sociológico es distinto según las regiones. En México, la emancipación la fraguaron los criollos, la comenzaron los mestizos –campañas indigenistas de los curas Hidalgo y Morelos– y la terminaron los españoles; en Venezuela fue protagonizada por la aristocracia criolla –lo que explica que, por reacción, los humildes "llaneros" del Orinoco fueran realistas–; en Perú y Chile también por la aristocracia criolla, de origen vasco-castellano, y en Buenos Aires, por la naciente burguesía porteña.

A semejanza de lo ocurrido en España con la crisis del poder motivada por la invasión francesa de 1808, en América se constituyeron también Juntas Provinciales, que progresivamente pasaron de la fidelidad a la causa de Fernando VII a invocar la autodeterminación, esto es, el derecho de gobernarse por sí mismas. En líneas generales puede afirmarse que entre 1808 y 1814 las tropas españolas lograron contener el proceso emancipador (fracaso de los intentos de Hidalgo y Morelos en México, mientras Bolívar viose obligado a refugiarse en Jamaica y el ejército español de Morillo se afianzaba en Nueva Granada; en el Plata, Belgrano fracasaba en su intento de dominar el Paraguay, y los realistas triunfaban en Vilcapugio y Ayohuma).

De 1814 a 1820, la emancipación realizó progresos sustanciales –1816, San Martín consolida la independencia chilena en la batalla de Maipú; 1819, Bolívar proclama la unidad de Nueva Granada–. Y de 1820 a 1824, la causa emancipadora gana las últimas batallas –1821, San Martín entra en Lima, y Bolívar triunfa en Carabobo; 1822, el "plan de Iguala" reconoce la independencia de México, mientras Sucre vence en Pichincha y los Estados Unidos reconocen a las nuevas Repúblicas; 1823, el presidente norteamericano, James Monroe, proclama la doctrina que lleva su nombre (monroísmo), como advertencia a los intentos de la Santa Alianza europea y, concretamente, a los propósitos ingleses en el Caribe, y 1824, el nuevo triunfo de Sucre, lugarteniente de Bolívar, en Ayacucho, remata el proceso emancipador–.

Las potencias anglosajonas se opusieron tenazmente a los proyectos federalistas de Bolívar, quien diose perfecta cuenta de los tres adversarios a los cuales había que vencer sucesivamente para que Hispanoamérica conquistara la independencia: *a)* España, *b)* Inglaterra, y *c)* los Estados Unidos. Los hechos se encargarían de darle la razón, puesto que, rotos los lazos de dependencia política respecto de España, los países hispanoamericanos cayeron bajo el vasallaje económico de Inglaterra en el siglo XIX, y de los Estados Unidos en el XX.

J. R.

cuar los Países Bajos. De nuevo fue acusado de traición como cómplice de Dumouriez. El Tribunal Revolucionario lo declaró inocente, pero fue encarcelado otra vez. A principios de 1798, de nuevo lo vemos en Londres, donde tenía más probabilidades de ser escuchado que en París. Otra vez España estaba a favor de Francia contra Inglaterra. Además, en Inglaterra se comprendía mejor la importancia de la emancipación de la América latina, por el comercio que se podía establecer con aquellos países. Miranda tenía exacto conocimiento de las fortalezas de Cuba y otras Antillas, que podían servir como base de operaciones a los ingleses. Sin embargo, como la revolución se desencadenó con más fuerza en Venezuela, la isla de la Trinidad, que pasó a ser posesión inglesa en 1797, sirvió de punto de apoyo a los revolucionarios en lugar de la de Cuba.

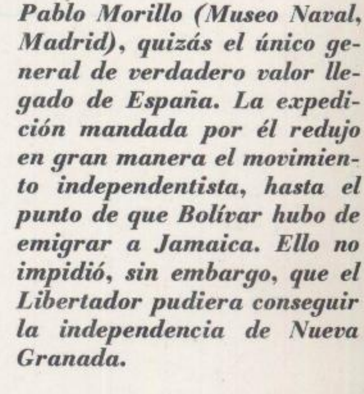
Hasta 1806 no logró Miranda que los Estados Unidos e Inglaterra le favorecieran permitiéndole una primera expedición filibustera. Se organizó en Nueva York, en complicidad con el gobierno norteamericano. Miranda tenía relaciones amistosas con Hamilton, John Adams, Madison y el presidente Jefferson. Además, los buques de Miranda iban protegidos por Inglaterra. Cuando la expedición amenazaba acabar en completo desastre, el almirante inglés lord Cochrane, que vigilaba la aventura, declaró que sus ór-

denes eran "proteger a Miranda en caso de ataque de la marina española, impedir que llegaran a América refuerzos de Europa y asegurar la retirada, caso de que los filibusteros tuvieran que reembarcarse; pero no intervenir". ¿Qué querría decir "no intervenir" para los ingleses?

El desembarco y la retirada de Miranda en Coro, en 1806, no aumentaron su prestigio en Londres, porque nadie le secundó en Venezuela. La llegada de Miranda en 1806 no ocasionó levantamientos ni tumultos entre los coloniales. Pero fue de consecuencias tremendas, porque los criollos se dieron cuenta de que podían contar con Inglaterra, y en América la reputación de Miranda no hizo más que crecer. Hasta las autoridades coloniales españolas tenían empeño en agrandar a aquel a quien habían obligado a reembarcarse.

Uno de los aventureros ingleses que iban con Miranda en 1806, James Biggs, nos ha dejado la clásica descripción de este personaje: "Es alto, proporcionado, aunque corpulento, muy activo, moreno, ojos grises claros, mirada inteligente y severa, cabello algo gris y bigotes hasta las orejas... Se mueve constantemente; su pie o su mano agitados prueban que su mente está en continuo ejercicio. Raramente bebe vino y nunca licores fuertes. Se expresa con dignidad, excepto cuando se enfada; la contradicción le impacienta. Tiene memoria privilegiada y está en





Pablo Morillo (Museo Naval, Madrid), quizás el único general de verdadero valor llegado de España. La expedición mandada por él redujo en gran manera el movimiento independentista, hasta el punto de que Bolívar hubo de emigrar a Jamaica. Ello no impidió, sin embargo, que el Libertador pudiera conseguir la independencia de Nueva Granada.



Uniformes militares de las tropas de Infantería española destinadas a América en 1816 (Archivo Histórico Nacional, Madrid).

LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS: II (1811-1815). LA FASE ADVERSA

MOVIMIENTOS DE INDEPENDENCIA

25 de mayo de 1810: Junta insurreccional de Buenos Aires. – 5 de julio de 1811: Proclamación de la independencia venezolana.
6 de noviembre de 1813: Proclamación de la independencia mexicana por Morelos.

DIFICULTADES DE CONSOLIDACION

AISLAMIENTO INTERNACIONAL

INGLATERRA. – Necesitada de la colaboración española en la lucha contra Napoleón, no se atreve de momento a ayudar abiertamente a los insurrectos, aunque su interés económico se inclina a poner fin al Imperio español.
ESTADOS UNIDOS. – Abastecedora de víveres a los ejércitos que combaten contra Napoleón en España, sacrifica su simpatía por los latinoamericanos a las buenas relaciones con la España de Fernando VII.
FRANCIA. – Napoleón, promotor de movimientos revolucionarios en América, se ve ahora aislado de ella por el bloqueo inglés.

Los patriotas americanos quedan reducidos a sus propias fuerzas en la lucha.

España cuenta con la simpatía de las potencias legitimistas: Fernando VII aspira a interesar a la gran potencia del momento, la Rusia de Alejandro I, en la conquista de América.

Dificultades de comunicación terrestre entre los distintos núcleos geográficos.

La fragmentación territorial de América latina se refleja en un aislamiento entre los distintos movimientos.

España cuenta con una fuerza marítima que le permite la comunicación rápida a lo largo de las costas americanas.

Divisiones internas de cada núcleo independentista: rivalidades personales, luchas de clanes, clases sociales y étnicas.

España cuenta con ejércitos más coherentes y bien organizados.

RESULTADOS

VIRREINATO DEL PERÚ. – Fiel a España, Perú es uno de los grandes apoyos en esta reconstitucion del Imperio: recuperación de Quito (1812), victoria sobre la Junta de Santiago.
VIRREINATO DE NUEVA GRANADA. – La oposición eclesiástica y nobiliaria hace fracasar la Primera República venezolana (1812) y las fuerzas de Boves (indios, mestizos y llaneros) la Segunda (1815).
VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA. – Iturbide, con un refuerzo de 8.000 hombres llegados de España, consigue triunfar de modo definitivo sobre Morelos (1814-1815).

Boceto para el cuatro "Batalla de Boyacá", por Martín Tovar y Tovar. Esta brillante victoria, conseguida por Bolívar apenas cruzada la cordillera, consolidó definitivamente la independencia de Nueva Granada. A continuación, Bolívar creó la República de Colombia, estado que debía incluir a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

terado de las cosas más diversas". Esta última afirmación está comprobada por la biblioteca de Miranda; cuando fue registrada su casa en Belleville, cerca de París, por los agentes de la Convención, encontraron éstos *une bibliothèque immense, composée des livres les mieux choisis et les plus rares, les cartes de tous les pays et des meilleurs géographes...* Miranda pudo, en 1806, procurarse dos mil libras esterlinas pignorando su biblioteca en Londres.

Después de su fracaso, en 1806, Miranda regresó a Inglaterra, donde continuó redactando memoriales para interesar a los ministros en la emancipación de Sudamérica. Europa, después de Jena, parecía a merced de Napoleón; como no se preveía su caída, podía pensarse en contrabalancear su influencia levantando un Nuevo Mundo que se pusiera al lado de los ingleses. En la nerviosidad de aquellos días, hasta los ingleses buscaban salvación en utopías.

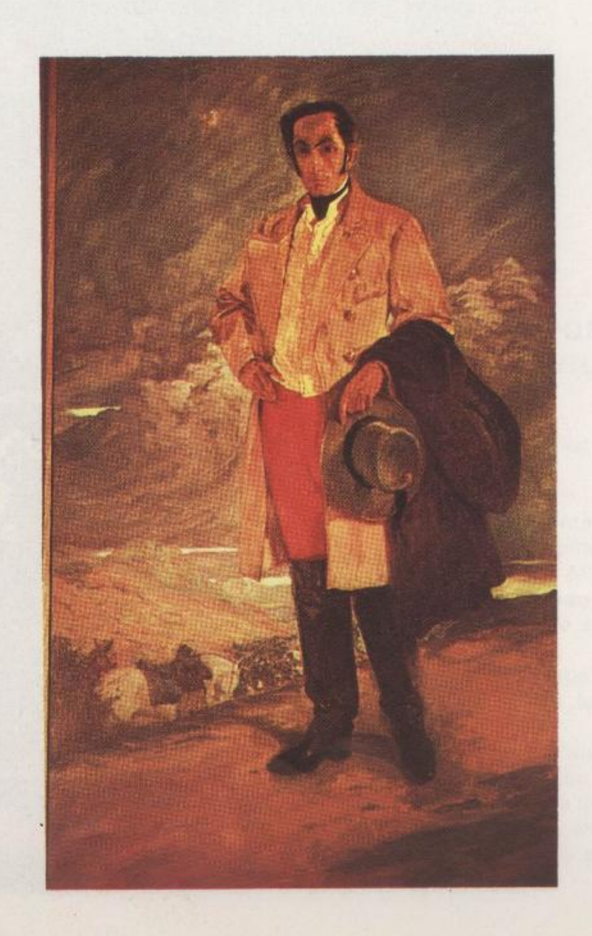
El Dos de Mayo y la expedición dirigida por Wellington contra Napoleón en la península ibérica desviaron la atención de los ingleses de la América latina. Miranda, en cambio, recibía noticias alentadoras de América. Las colonias españolas, creyendo permanecer fieles al rey legítimo, se habían aprovechado del cautiverio de Fernando VII creando Juntas de regencia. Si España no obedecía al "rey intruso", José Bonaparte, los coloniales podían y hasta debían seguir el ejemplo de los españoles, deponiendo virreyes y audiencias. ¿No eran los virreyes el *alter ego* del rey absoluto y las audiencias la imagen del Consejo de estado? ¿No se habían ambas autoridades eclipsado en España y confiado sus funciones a las Juntas? Pues igual tenía que hacerse en América, y acaso, del mismo modo que en España, una Constitución daría lugar a un nuevo régimen; las colonias saldrían de la crisis con un régimen más moderno que el secular de los virreyes y audiencias, impropio de la época.

Los virreyes y audiencias trataron de resistir; pero creyendo que se trataba de algaradas pasajeras, toleraron que los patriotas organizaran Juntas como en España. Algunas se crearon espontáneamente y otras fueron nombradas por una sombra de asambleas tumultuosas, que se llamaban "cabildos abiertos". El cabildo cerrado era la corporación municipal presidida por los alcaldes y compuesta de regidores. Éstos administraban las poblaciones sin ambición de hacer política. Pero se recordaba que, en los primeros días de la conquista, los negocios se discutían en cabildo abierto, o asamblea compuesta de todos los cabezas de familia. Era difícil aprovechar, para sustituir a las autoridades depuestas, aquellas asambleas o cabildos abiertos: no se conservaba tradición del método de convocarlos ni se había legislado acerca de ellos. Sin embargo, se reunieron, bien o mal, cabildos abiertos y sirvieron, por lo menos, para nombrar las Juntas que pretendían suplantar –siempre en nombre de Fernando VII– a los virreyes.

Patriotas como Nariño, Zea y Miranda vieron desde Londres, en las Juntas nacidas



Monumento a San Martín y Bolívar en conmemoración de su entrevista en Guayaquil.



Simón Bolívar, por Tito Salas (Casa del Libertador, Caracas).



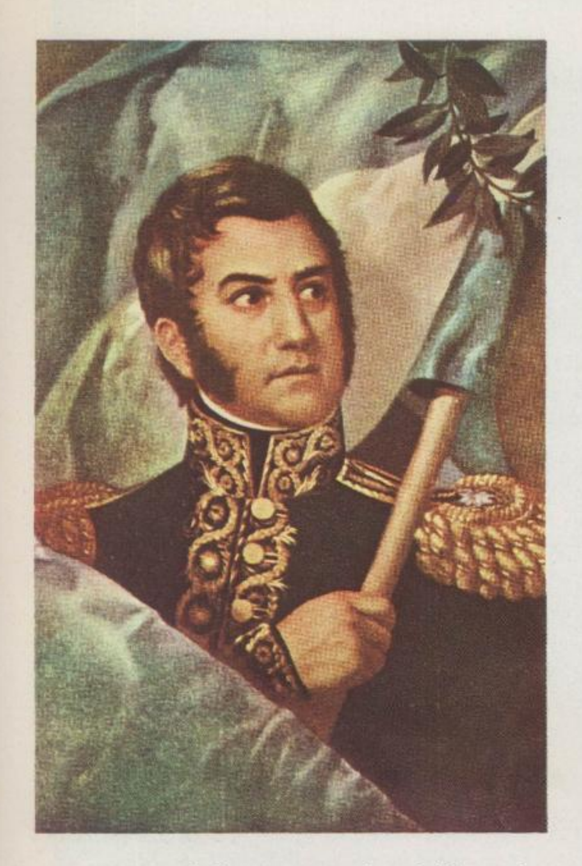
del seno mismo de la sociedad colonial, los organismos que acabarían por exigir la independencia de América. La Junta formada en Caracas constaba de veintitrés miembros. Al principio declaró que se disolvería una vez repuesto Fernando VII en el trono, "o se estableciera en España un gobierno apropiado a toda la nación". Ya de más trascendencia era declarar que Venezuela se sentía con derecho a entrar en el grupo de los pueblos libres. Esto despertó recelos en las Juntas de España y las Cortes de Cádiz. Los muchos y riquísimos españoles de Venezuela empezaron a impacientarse con la Junta de Caracas, y comenzaron las primeras conspiraciones y levantamientos. El 5 de julio de 1811 con la *Declaración de la Independencia* de Venezuela, que redactó el eminente jurista Juan Germán Roscio, nació el nuevo estado.

La Junta de Caracas, consciente de la gravedad del acto de independencia, enviaba a los Estados Unidos a dos representantes: Telesforo de Orea y Juan Vicente Bolívar. La ambigua situación de desafectos a España y afectos a su rey que pretendían mantener los venezolanos no interesó a los norteamericanos. Pero Simón Bolívar con Luis López Méndez fueron enviados a Londres, como diplomáticos acreditados ante la corte de Saint

Monumento erigido a Sucre en el parque de su nombre en Guayaquil. En su proyecto de la Gran Colombia, Bolívar consideraba al Ecuador como parte integrante de ella. Para liberar aquella región envió un ejército a las órdenes de Antonio José de Sucre, que derrotó a los españoles en la batalla de Pichincha.



Detalle de la "Batalla de Carabobo", por Martín Tovar y Tovar (Salón Elíptico del Palacio Federal, Caracas). Este hecho de armas significó la liberación definitiva de Venezuela.



José de San Martín, el libertador de Argentina, Chile y parte de Perú (Museo Histórico Nacional, Buenos Aires).

Monumento al general Belgrano en Santiago del Estero. Los inicios de la independencia de la Argentina los llena la figura de Belgrano, uno de los miembros de la Junta de Buenos Aires. Políticamente tendía hacia la forma monárquica.

James, donde precisamente se deseaba tal ambigua situación. Empeñada Inglaterra en la guerra peninsular, no podía favorecer a enemigos declarados de España; pero veía con gran simpatía la independencia de América, porque con el cambio se facilitaría su comercio.

Bolívar y López Méndez visitaron no sólo a los ministros ingleses, sino al "general rebelde" Miranda, mantenido siempre en Londres como la última carta que podía jugar el gobierno inglés, de quien recibía una pensión de 700 libras esterlinas anuales y 200 para su secretario, Tomás Molini. Tanto se estimaba su valor como rehén o esperanza, que Miranda no pudo salir de Londres con Bolívar, sino más tarde. Llegó a Venezuela en diciembre de 1810. Dos años después, prisionero de los españoles, lo embarcaron para España, de donde no debía volver. Murió en La Carraca de Cádiz el 14 de julio de 1816. Sus huesos, no identificados, yacen allí sin respetos ni honores; el sepulcro magnífico que se construyó después para Miranda, en la catedral de Caracas, es un cenotafio vacío en honor del *Precursor*.

La desaparición trágica de Miranda de la escena americana ha sido comentada más tristemente acaso de lo que se debiera. Miranda llegó a América con ideas preconcebidas; tenía su plan de constitución neoclásica para un estado que debía abarcar la mitad de Sudamérica. Como hemos leído en la carta de Biggs, Miranda se impacientaba a la menor contradicción. Es posible que con los

LA FASE ADVERSA EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA (1811-1815): LA GUERRA CIVIL DE VENEZUELA

1811 Marzo. Congreso de Caracas que reúne a los cabildos de las ciudades venezolanas.
Julio, 5. Proclamación de la Independencia.
Diciembre. Constitución inspirada directamente por la de Jefferson.
Rebeliones contra los independentistas inspiradas por la Iglesia y los beneficiarios del Antiguo Régimen en Valencia y Coro-Maracaibo.

1812 Marzo, 26. Terremoto en Caracas, explotado por el clero contra los patriotas.
Miranda, nombrado dictador, es obligado a capitular. Bolívar lo entrega a los españoles.
Julio, 30. Caracas en poder de los leales a España.
Diciembre. Bolívar se pone al servicio de la Junta de Cartagena; nacimiento de la Segunda República venezolana.

1814 Enero. Bolívar es proclamado Libertador en Caracas.
José Tomás Boves, en nombre del rey, lucha con su ejército de llaneros, mestizos e indios del interior contra la aristocracia de la costa.

1815 Mayo. Bolívar, que ha abandonado Caracas ante el avance de los partidarios de España, embarca rumbo a Jamaica. Triunfo español en el Virreinato de Nueva Granada.

RASGOS DE LA VIDA DIARIA DE SIMON BOLIVAR

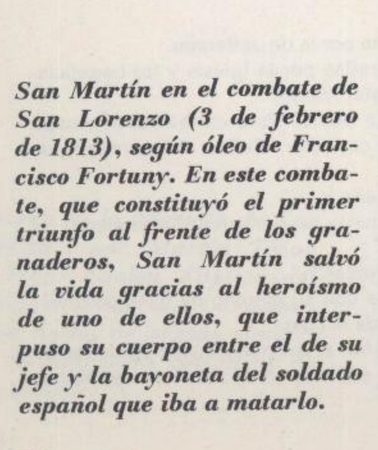
El general Daniel Florencio O'Leary (1801-1854), edecán de Simón Bolívar, ha dado en sus "Memorias", particularmente en los tres volúmenes de "Narración", un testimonio vivo de la personalidad de Bolívar y de sus actuaciones en la lucha por la Independencia. Se reproduce del vol. II de la "Narración" una página evocadora de la actividad del Libertador.

"Mientras esto sucedía, hallábase el Libertador en Cúcuta, si no desocupado, sí gozando de algún reposo, y era el primero que se permitía desde hacía muchos años. Algunos pormenores de la vida que allí llevaba y de la manera como distribuía su tiempo acaso no carezcan de interés para el lector. Se levantaba a las seis de la mañana, se vestía y empleaba en el tocador apenas el tiempo necesario para el aseo de su persona. De su cuarto de dormir, que le servía también de escritorio, pasaba a las caballerizas a ver los caballos, que hacía cuidar con esmero. Vuelto a su cuarto, leía hasta las nueve, hora en que se servía el almuerzo. Acabado éste, recibía los informes del ministro de la guerra, de su secretario privado y del jefe de estado mayor; oíales paseándose en el cuarto o sentado en la hamaca, de la que se levantaba repentinamente cada vez que alguno de aquellos informes le causaba sorpresa o llamaba su atención; hacía que le leyeran en seguida los despachos y memoriales que se le dirigían y dictaba luego al punto su respuesta, por lo general concisa y siempre pertinente. Como conocía a todos los oficiales del ejército y a los paisanos, sus vicios y defectos y también sus servicios, le era fácil resolver sus peticiones sin perder mucho tiempo... El despacho de los asuntos oficiales ocupaba, por lo regular, tres horas, al cabo de las cuales concluía dando instrucciones a su secretario privado, para que contestase las cartas que no eran de mucho interés. Luego llamaba a un edecán de su confianza y le dictaba las de mayor importancia, siempre paseándose o reclinándose en la hamaca, con un libro en la mano, que leía mientras el amanuense escribía la frase. Expresaba sus pensamientos con gran rapidez. Cualquier equivocación o duda de parte del escribiente le causaba impaciencia. Algunas de sus cartas que conservo en mi poder contienen quejas contra el individuo que las escribía..." "Concluido este trabajo, leía hasta las cinco de la tarde, hora de la comida. Su mesa en aquel tiempo era muy frugal: sopa, carne asada o cocida, aves y legumbres sencillamente preparadas, constituían la parte esencial de la comida, que terminaba con algún dulce. Agua era su única bebida. Mas no era esta sencillez obra de la voluntad tanto como de la necesidad; porque cuando el mercado lo permitía, no faltaban ricas viandas y generosos vinos en su mesa.

"Inmediatamente después de la comida, que rara vez se prolongaba por una hora, daba un paseo a caballo acompañado de un edecán, y a veces de su secretario. Por la noche conversaba un rato con sus amigos o con los oficiales que le visitaban, y se retiraba a su dormitorio a las nueve de la noche; allí acostado en su hamaca, en la que por lo regular dormía, leía hasta las once. Sus autores favoritos en aquel tiempo eran Montesquieu y Rousseau. Pero leía de todo, aunque daba la preferencia, en sus horas de ocio, a la historia. Tenía una memoria extraordinaria para fechas, nombres y sucesos, y no pocas veces repetía en la mesa páginas del autor que había leído, recordando las frases, con muy poca variación del texto original. Además de las ocupaciones de que he hablado, escribía frecuentemente artículos para los periódicos, los cuales se publicaban en Angostura o Bogotá. Caracterizaba sus producciones cierto estilo nervioso y contundente cuando discurría sobre negocios políticos, pero en los asuntos personales era su estilo severo y muy sarcástico. Solía divertirse en los ratos desocupados, si es que los tuvo aun en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas. No soy competente para juzgar del mérito de aquellas poesías; sin embargo, Olmedo, que no puede tacharse de juez incompetente en la materia, repetía con frecuencia y hasta llegó a escribirlo que si Bolívar se hubiese dedicado a la poesía, se habría elevado sobre Píndaro."

P. G.





San Martín en el combate de San Lorenzo (3 de febrero de 1813), según óleo de Francisco Fortuny. En este combate, que constituyó el primer triunfo al frente de los granaderos, San Martín salvó la vida gracias al heroísmo de uno de ellos, que interpuso su cuerpo entre el de su jefe y la bayoneta del soldado español que iba a matarlo.

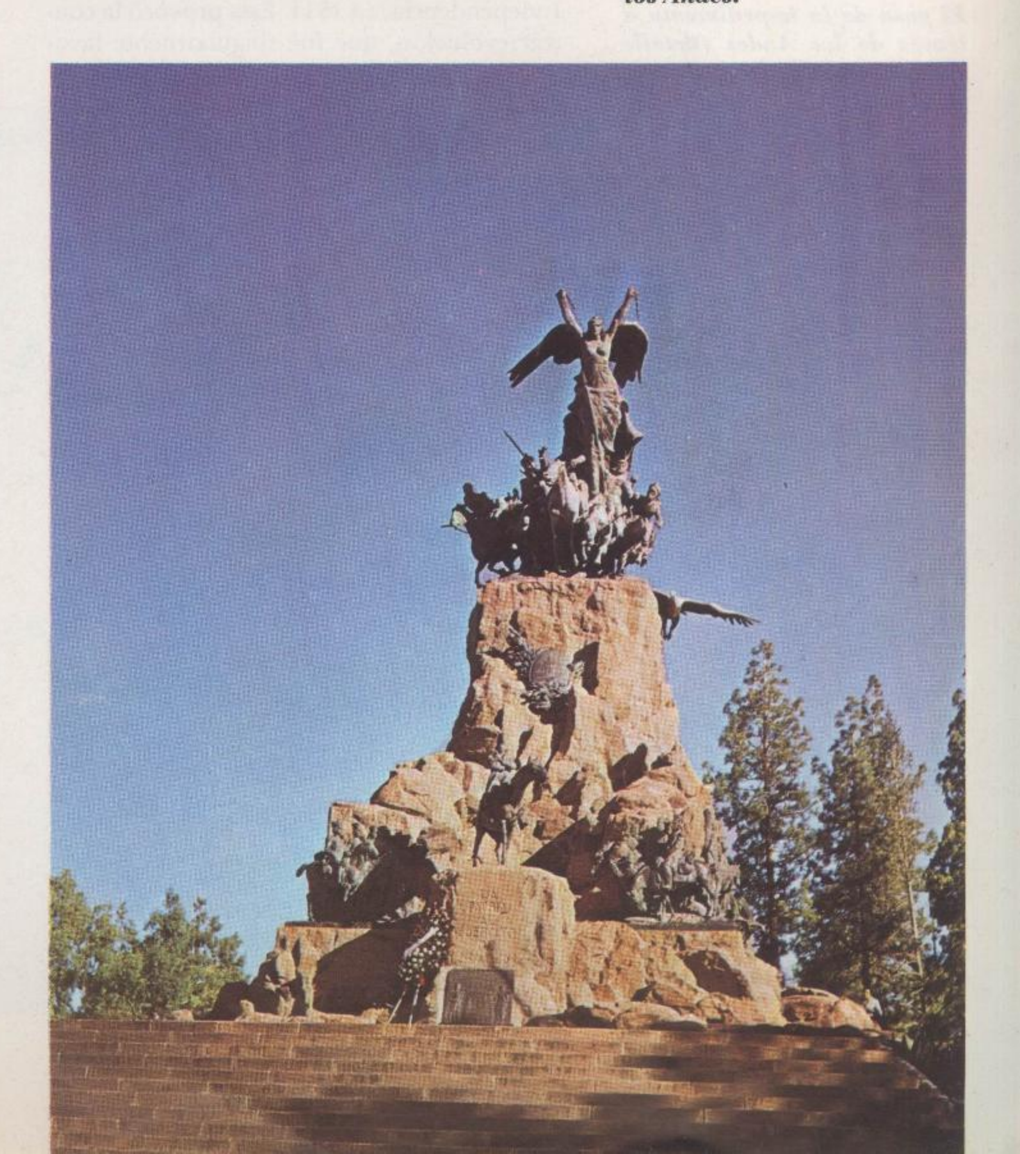
San Martín al frente del Ejército de los Andes (detalle del monumento del Cerro de la Gloria).

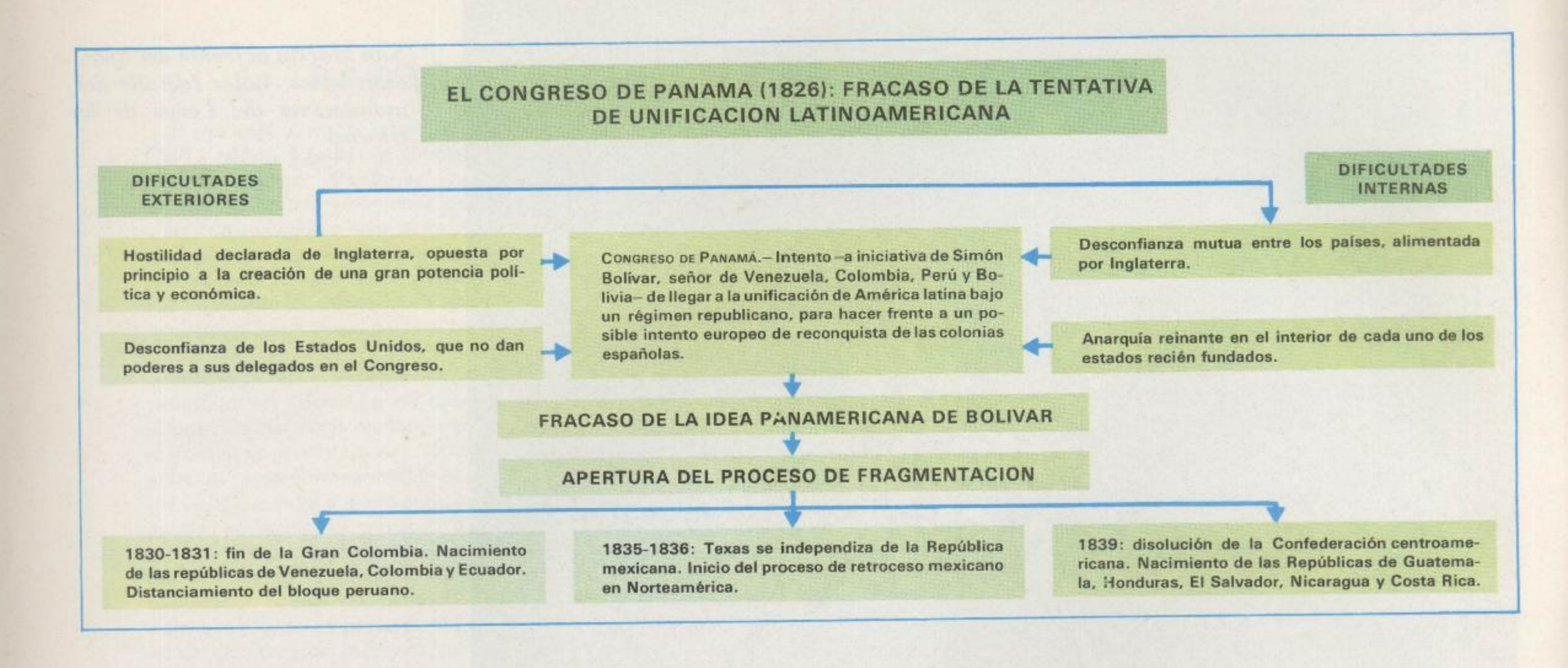
Monumento al Ejército de los Andes, obra de Ferrari, en el Cerro de la Gloria (Mendoza). Como intendente de esta región argentina, San Martín se propuso atacar al Perú por el lado de Chile, para lo cual preparó el célebre Ejército de los Andes.

años pasados por Miranda en Londres intrigando y conspirando se hubiera atenuado el instinto estratégico, que requiere percepción de circunstancias de lugar y tiempo incalculables, imponderables para la razón y el cálculo. Además, el año 1810, cuando Miranda regresó para cooperar con la administración y con el ejército de la colonia sublevada, contaba ya sesenta años, muchos de los cuales habían sido años de desgaste y desilusión. Se necesitaba un caudillo joven, ambicioso, fogoso, decidido y visionario: Simón Bolívar. Éste era un verdadero revolucionario.

Simón Bolívar nació en Caracas en el año 1783. Estaba emparentado con las más antiguas familias de la colonia. Era riquísimo, y uno de sus maestros había sido Andrés Bello, uno de los espíritus más finos que ha producido hasta ahora la América española. Otro de sus maestros era un original filósofo, imbuido de Rousseau, llamado Simón Rodríguez, pero que se hacía llamar Samuel Robinson. Con este singular compañero, Bolívar viajó por Europa entre los años 1804 y 1805.

En Madrid se casó con una joven emparentada con linaje venezolano, Teresa Rodríguez del Toro, que lo dejó viudo al cabo de ocho meses de matrimonio. Trató de distraer su soledad en Europa, hasta su regreso a Ve-

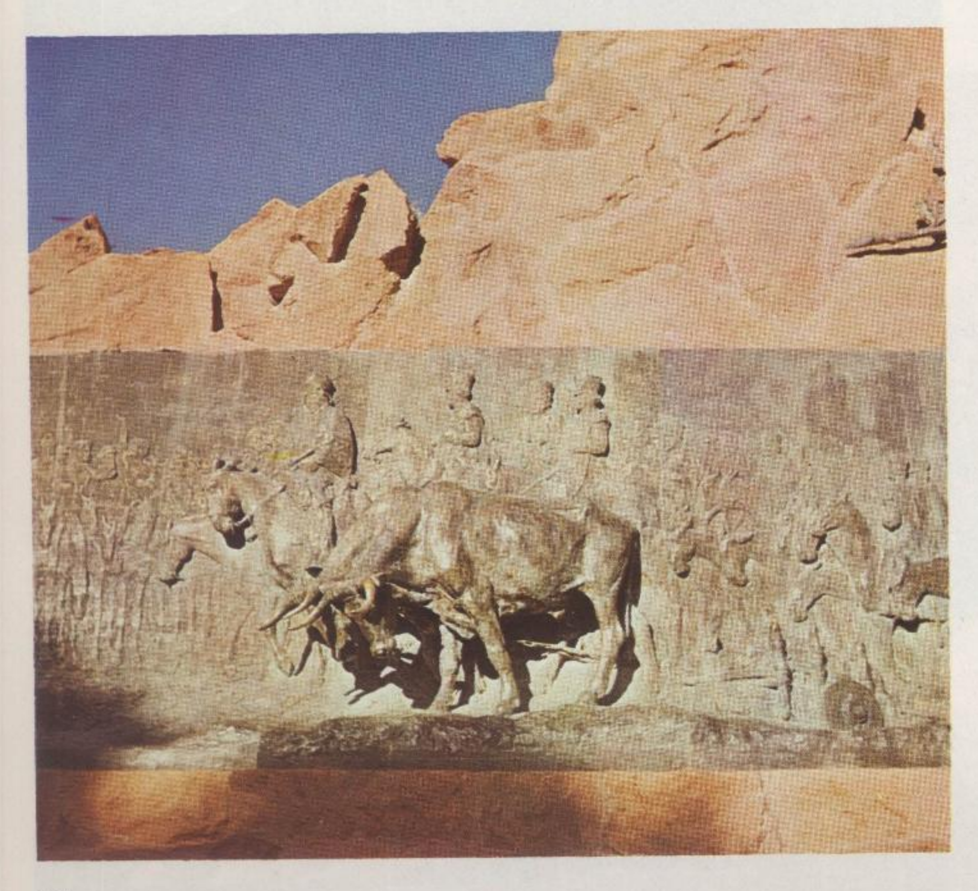




nezuela en 1807. En el año 1810, cuando el cabildo abierto instituyó la Junta de Caracas ya hemos visto que fue uno de los comisionados que marcharon al extranjero en busca de alianzas, pero sólo estuvo ausente tres meses. De nuevo en Venezuela, propugnó desde la Sociedad Patriótica la proclamación de la Independencia, en 1811. Ésta provocó la contrarrevolución, que fue singularmente favorecida por el terremoto de 1812. Se creyó señal de la divina providencia en pro del soberano ungido del Señor. Muchos patriotas, atemorizados, desertaron de las filas de los rebeldes. La consecuencia fue la derrota de Miranda, quien capituló en San Mateo ante Domingo de Monteverde el 24 de julio de 1812.

Durante dos meses permaneció Bolívar en Curazao, pero pronto se le abrió otro campo de acción en Nueva Granada, que forma la actual República de Colombia. Allí también se habían constituido Juntas. Apoyándose en los rebeldes de aquella región vecina de Venezuela, Bolívar emprendió la llamada *Campaña Admirable,* que fue fulgurante, pues en pocos meses fue de Cartagena hasta la capital de Venezuela. El pequeño ejército inicial se iba agrandando con la sucesión de vertiginosas victorias. El 15 de junio de 1813 promulgó el *Decreto de Guerra a Muerte*. En agosto del año 1813 entró triunfalmente el Libertador en Caracas. Pero en julio de 1814 hubo de abandonar Caracas de nuevo. Se traslada a Nueva Granada por Cartagena, donde lleva a cabo una brillante campaña, que no pudo culminar por las desavenencias locales. En el año 1815 todo quedó por completo perdido, tanto en Venezuela como en Nueva Granada, con la expedición de Pablo Morillo. Bolívar embarcaba hacia la isla de Jamaica.

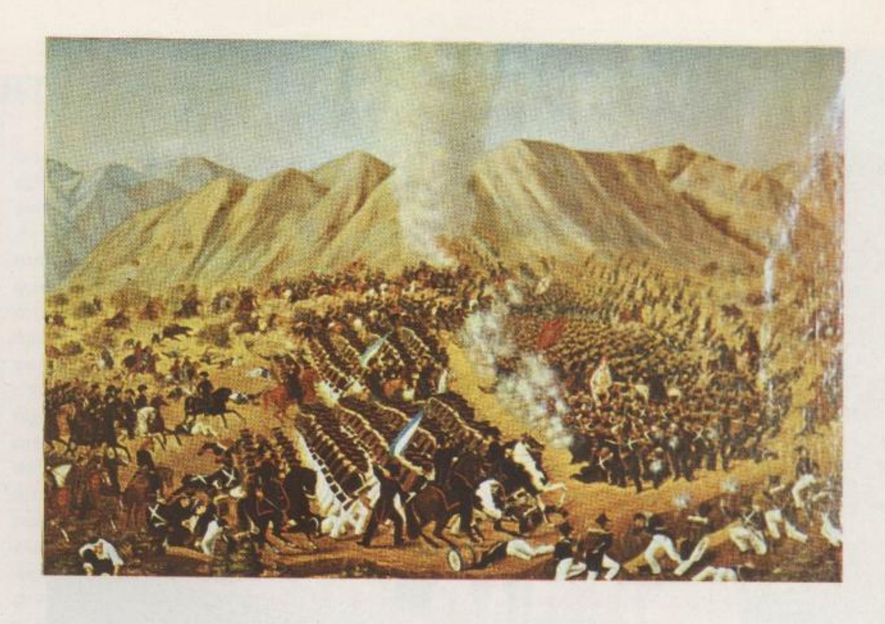
Para Bolívar, Jamaica fue el lugar de la revelación. Allí, en la soledad de un país extranjero, en forma de carta a un amigo inglés, publicó una especie de meditación acerca del porvenir de la América española, que ha resultado una verdadera profecía. Visitó también a Petion, presidente de la vecina



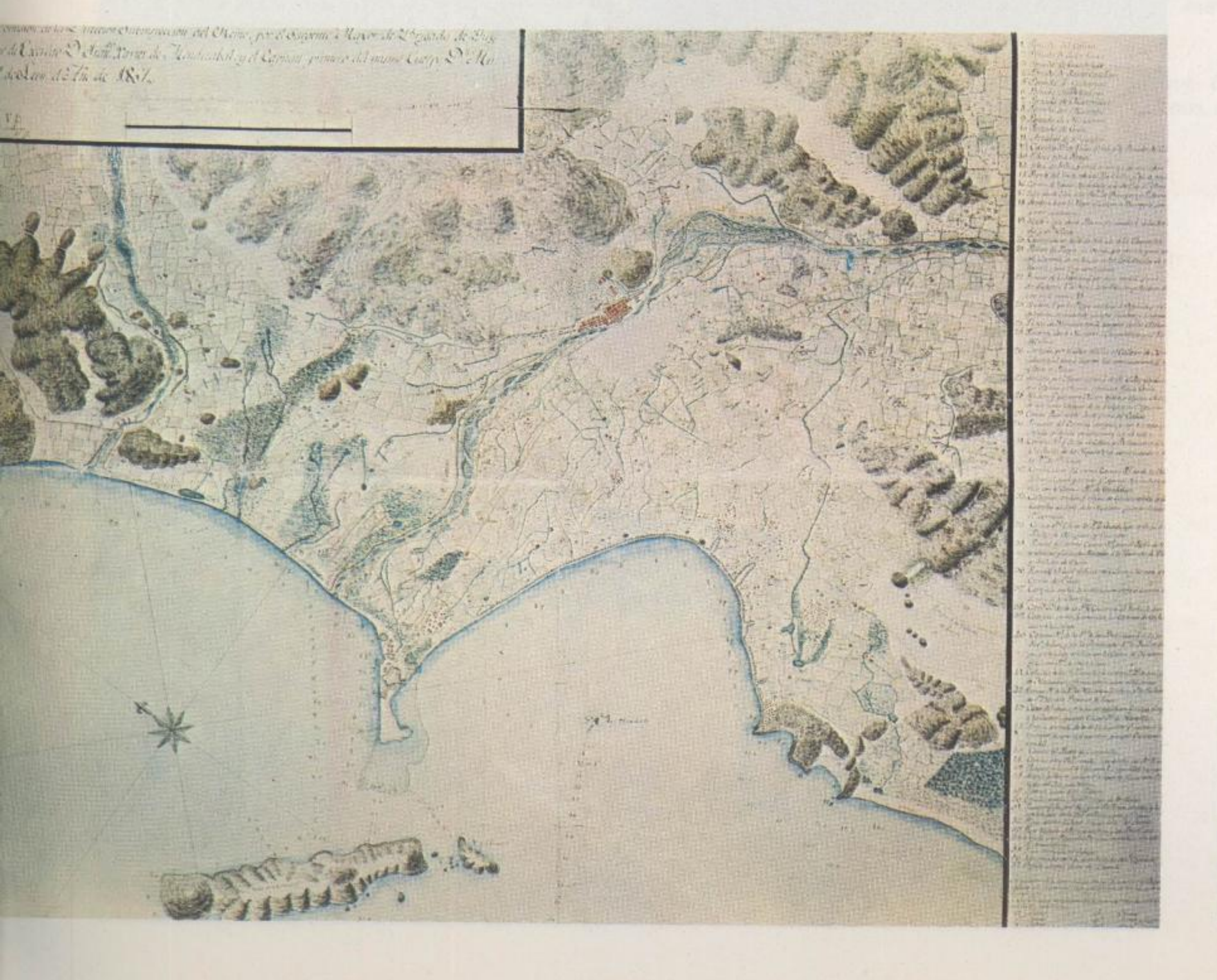
El paso de la impedimenta a través de los Andes (detalle del monumento del Cerro de la Gloria).

Haití, quien se interesó en sus proyectos y le ayudó a reanudar la tarea emancipadora. En 1816 estaba de nuevo al frente de un ejército de patriotas venezolanos, pero fue derrotado en Ocumare. Pero el 1.º de enero de 1817 logra poner pie firme en el continente. Estos descalabros le enseñaron que era insensato atacar el poder de España en la costa, donde estaban las fortalezas y las ciudades comerciales, y que, en cambio, una campaña en el interior del país sería desmoralizadora para las tropas regulares destacadas por la metrópoli. Los semisalvajes *llaneros,* verdaderos centauros venezolanos, formaron la caballería del ejército libertador. A éstos se unieron patriotas de la costa y muchos aventureros extranjeros, que formaban, en cuerpo aparte, la Legión inglesa.

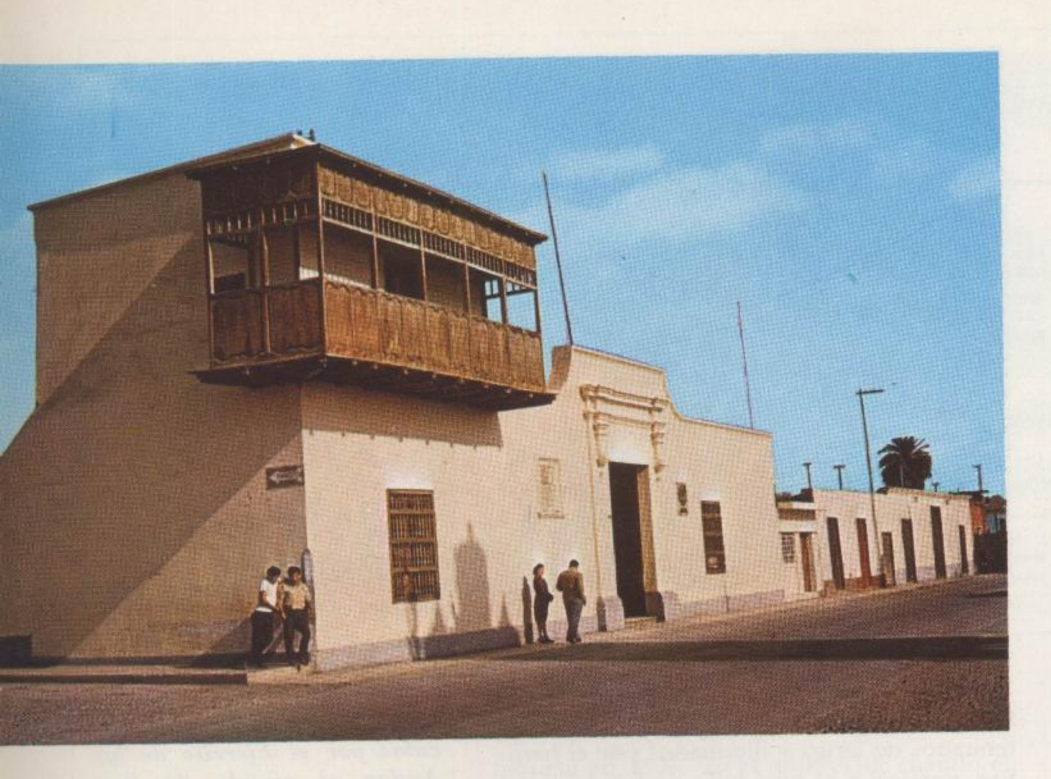
Con tales fuerzas, Bolívar tuvo en jaque dos años al ejército español de Venezuela, mandado por un general pundonoroso y de mucho talento: Pablo Morillo. Fue la época de la guerra sin cuartel, la "guerra a muerte". Pero Bolívar no sólo consiguió burlar victoriosamente la estrategia de Morillo en Venezuela, sino que desde Angostura, en el fondo del valle del Orinoco, realizó la magna proeza de libertar a Nueva Granada. En julio de 1819 cruzó la cordillera, a 4.000 metros de altitud, con sólo 2.000 hombres. Extenuados de fatiga y diezmados por el hambre, vencieron al otro lado de los Andes al ejército realista de Nueva Granada. La batalla de Boyacá consolidó definitivamente la independencia de Nueva Granada. Seguidamente creó la República de Colombia, nombre que dio Bolívar al estado que incluiría



Batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), en que las tropas españolas fueron vencidas por el Ejército de los Andes al mando de San Martín.



Plano de 1807 de las inmediaciones de Lima (Archivo Histórico Nacional, Madrid). Desde Valparaíso, San Martín se dirigió por mar a Lima, de donde el virrey español había huido y refugiádose en Cuzco.



Balcón en Huaura, desde el que San Martín proclamó la independencia del Perú.

Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Con las tres grandes porciones de la región norte de Sudamérica, Bolívar contaba formar la Gran Colombia, casi igual en extensión a los Estados Unidos de entonces.

Prosiguió la campaña militar en Venezuela en 1820, pero la instauración del régimen liberal en España, después de la proclamación de Riego y Quiroga, propició el trato entre realistas y patriotas, que culminó en el Armisticio de Santa Ana y el Tratado de Regularización de la guerra, de 27 de noviembre de 1820. Pero rotas muy pronto las hostilidades, se reanudó la guerra en Venezuela hasta la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821, que significó la liberación definitiva del país.

La actual República del Ecuador había formado en la época colonial un reino aparte: la Presidencia de Quito. Bolívar creyó indispensable incluirla en el proyecto de la Gran Colombia, porque su puerto de Gua-

Monumento en Lima al general José de San Martín.

LA CONTROVERTIDA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

Los dos grandes capitanes de la Emancipación Sudamericana, Simón Bolívar (1783-1830) y José de San Martín (1778-1850), se encontraron en persona una sola vez, en el puerto ecuatoriano de Guayaquil. Los temas de la entrevista sostenida los días 26 y 27 de julio de 1822, así como las consecuencias de ella derivadas, particularmente en lo relativo a las ulteriores decisiones de San Martín, constituyen un problema histórico que ha hecho correr mucha tinta. El nervio de la cuestión estriba en la autenticidad de los documentos alegados para interpretar el suceso, en especial la denominada "Carta de Lafond".

Como índice de la controversia, reproducimos dos textos que señalan los juicios contrapuestos: 1) un fragmento del dictamen de la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, fechado en 1940, y 2) un fragmento del libro de Ricardo Levene, "El genio político de San Martín" (Buenos Aires, 1950).

I

OPINIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, DE VENEZUELA

Tan extravagante y absurdo es atribuir la abdicación de San Martín en el Perú a la entrevista de Guayaquil como lo sería achacar a esta misma causa su retiro definitivo de América, dejando a su patria nativa presa de las más graves preocupaciones internas y externas. ¿Por qué abandonó el territorio de las provincias del Río de la Plata, donde habrían sido tan útiles sus excepcionales aptitudes, renunciando para siempre al servicio público en su propia tierra? ¿Sería aventurado o absurdo pensar, sin mengua alguna para su ilustre memoria, que los mismos impulsos anímicos y las mismas circunstancias físicas determinantes de esta última resolución influyeron decisivamente en aquélla? No lo parece desde el punto de vista del más riguroso criterio científico, sobre todo en presencia de las formales declaraciones del propio San Martín, que confunden ambas decisiones en una sola, verificada por etapas, pero sin solución de continuidad. A menos que otro hallazgo milagroso ponga en manos de algún nuevo predestinado por la providencia documentos comprobatorios de que ese paso final es otro aún más sublime y magnánimo acto de desprendimiento que lo haga acreedor a figurar en el santoral, tentativa esta última, por lo demás, que ha sido ya insinuada con toda seriedad.

[*Dictamen fechado en Caracas, 31 de octubre de 1940*]

II

OPINIÓN DEL HISTORIADOR ARGENTINO DR. RICARDO LEVENE

Considero que la cuestión planteada sobre la autenticidad de la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822, como todo tema histórico, debe estudiarse sin tono polémico, con criterio objetivo, aplicándose para su esclarecimiento el método que aconseja la crítica histórica.

En el caso de la carta de San Martín a Bolívar, falta el original o arquetipo para hacer la crítica paleográfica o de autenticidad, pero corresponde llevar a cabo una labor de análisis sobre su procedencia, que es también crítica externa —documento que fue publicado en vida de su autor—; su origen, como ha sido transmitido, y luego su estudio comparativo o confrontación con otros documentos del mismo autor.

La espina dorsal de esta tesis es la carta de San Martín a Bolívar de 29 de agosto de 1822 y otros documentos concordantes.

Su autorizado expositor es el historiador Mitre, y entre sus brillantes continuadores figuran Joaquín V. González y Ricardo Rojas.

Las pasiones que han suscitado los grandes hombres revelan su envoltura humana, y el examen sereno de los historiadores debe llevarse a cabo sin espíritu polémico, con amor a la verdad y buena fe guardada. Tal la historia escrita *sine ira et studio.*

El documento publicado por Lafond, Alberdi en la *Raccolta di Viaggi* y por Sarmiento en vida de nuestro Libertador es, como ha afirmado Mitre, su testamento político, en el que se registra un altruista acto de abnegación impuesto por el destino, que la Historia no conoce que haya sido "ejecutado con más buen sentido, más conciencia y mayor modestia".

[R. Levene, *El genio político de San Martín,* Buenos Aires, 1950, págs. 250-251]

P. G.

yaquil es el mejor del Pacífico. Para libertar aquella región, Bolívar envió desde Bogotá un ejército a las órdenes de Antonio José de Sucre. Una sola batalla, el 24 de mayo de 1822, en las alturas de Pichincha, frente a Quito, decidió la campaña. Sucre tenía entonces veintisiete años, pero se portó en aquella ocasión no sólo como un héroe, sino también como un hábil político. En aquel momento era dudoso si el Ecuador debía formar parte de la unidad de naciones que Bolívar llamaba Colombia o unirse al Perú, del que ya había formado parte en la época precolombina. Sucre realizó los deseos de Bolívar, constituyendo en Quito una Junta que acordó la anexión a la Gran Colombia; pero este acuerdo suscitó inquietudes en el Perú, y para calmarlas y tratar del porvenir de la América emancipada, San Martín, "Protector" del Perú, pasó a Guayaquil con la finalidad de entrevistarse con Bolívar, "Libertador" de Colombia.

La entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil es uno de los jalones de la historia de América. San Martín llegó por mar a Guayaquil y Bolívar lo recibió recalcando que fuera bien venido "en tierra colombiana". La estancia del general San Martín en Guayaquil escasamente duró cuarenta horas, entre los días 26 al 27 de julio de 1822.

Por referencias del propio San Martín se colige lo tratado con Bolívar en Guayaquil. Llevaron a San Martín a entrevistarse con Bolívar la situación de Guayaquil y su incorporación al Perú; pero al llegar a dicha ciudad halló que Bolívar la había anexado ya a Colombia. San Martín ofreció ponerse a las órdenes de Bolívar, lo que éste no aceptó, alegando razones constitucionales y agregando que su delicadeza no le consentiría man-



Monumento a Bernardo O'Higgins en la alameda de su nombre en Santiago de Chile. En los años que mediaron entre la reunión del cabildo abierto de Santiago hasta la derrota de los independentistas en Rancagua, la figura de O'Higgins descolló en Chile. Después de la conferencia de Guayaquil, San Martín le dejó bien establecido en Chile antes de volverse a la Argentina.

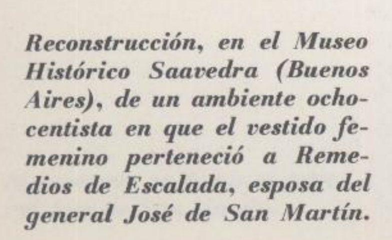
darle. "San Martín –como escribe José Pacífico Otero– no ocultaba sus ideas políticas en lo relativo a la forma de gobierno. Era, como se sabe, un republicano de convicciones, y más aún, un republicano en sus actos; pero en la cuestión peruana procedía con un criterio circunstancial y creía que la suerte política del Perú exigía, para que el país escapase a la anarquía, el que se fundamentase en un trono, ya que esta combinación podría atraerle el apoyo inmediato de los gobiernos del Viejo Mundo."

En el rectorado de la universidad de Caracas se conservan todavía los dos libros que más influyeron en la formación de Bolívar: el *Contrato Social,* de Rousseau, y *El arte de la guerra,* de Montecuculi. En cuanto a la ilustración de San Martín, se conoce el catálogo de los libros que regaló para que se fundara la Biblioteca Nacional de Lima, creación suya, y que acreditan en él una vasta cultura, técnica y literaria.

La histórica entrevista de Bolívar y San Martín ha suscitado viva polémica en la historiografía de la Independencia. Sobre los puntos tratados, así como acerca de las ulteriores decisiones de los dos protagonistas, ha habido interpretaciones muy diversas y antagónicas. Lo cierto es que San Martín regresó a Lima para formular su determinación de retirarse del Perú y retornar a la vida privada. Bolívar será llamado más tarde para organizar la República del Perú.

Pasemos ahora a las campañas de San Martín. En 1810, en plena invasión napoleónica en España, un cabildo abierto en Buenos Aires, celebrado el 22 de mayo con 252 asistentes, votó por mayoría la cesación de las autoridades españolas. Tras un proceso que había durado varios días, el 25 de mayo, por imposición del pueblo, se estableció una Junta compuesta de nueve individuos, de los cuales siete eran criollos y dos españoles. La Junta de Buenos Aires manifestó tendencias separatistas, y las autoridades de Montevideo, Córdoba y Asunción se negaron a reconocerla. La guerra civil entre españoles y separatistas reveló cualidades militares en Belgrano, uno de los miembros de la Junta. A pesar de sus éxitos, la causa de los patriotas del Plata estaba paralizada mientras no se pudiera abatir el virreinato del





Reconstrucción, en el Museo Histórico Saavedra (Buenos Aires), de un ambiente ochocentista en que el vestido femenino perteneció a Remedios de Escalada, esposa del general José de San Martín.

EL CONGRESO DE PANAMA (1826)

La historia moderna de América ha proclamado y reconocido que la base e iniciación del sistema político regional interamericano hay que buscarlos en el Congreso de Panamá reunido en el año 1826. Fue convocado por Simón Bolívar desde Lima, el 7 de diciembre de 1824, en la antevíspera de la batalla de Ayacucho, con la cual se cierra definitivamente la lucha por la Independencia. Entendió el Libertador que sólo mediante la unión de los estados libres podía sostenerse y organizarse la libertad de las nuevas Repúblicas.

Se reproduce a seguido el texto de la invitación a los gobiernos de los países libres en el continente americano de habla castellana.

INVITACION A LOS GOBIERNOS DE COLOMBIA, MEXICO, RIO DE LA PLATA, CHILE Y GUATEMALA A FORMAR EL CONGRESO DE PANAMA

A S. E. el Vicepresidente de la República de Colombia.

Aliado y Confederado:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener un sistema de garantías que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria, obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas invité en ochocientos veintidós, como presidente de la República de Colombia, a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires para que formásemos una confederación y reuniésemos en el istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad una asamblea de plenipotenciarios de cada estado "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

El gobierno del Perú celebró en seis de julio de aquel año un tratado de alianza y confederación con el plenipotenciario de Colombia, y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de la América antes española para que, entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la asamblea general de los confederados; igual tratado concluyó en México, a tres de octubre de ochocientos veintitrés, el enviado extraordinario de Colombia a aquel estado y hay fuertes razones para esperar que los otros gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

Diferir por más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la accesión de las demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas aumentan prodigiosamente si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente el continente europeo.

La reunión de los plenipotenciarios de México, Colombia y el Perú se retardaría indefinidamente si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes, a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el tiempo y lugar relativos a este grande objeto. Al considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unidos a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determino a dar este paso con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros plenipotenciarios, mientras los demás gobiernos celebran los preliminares, que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses, aun contando el día de la fecha, y también me atrevo a lisonjearme de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el poder del mundo de Colón, disminuirá las dificultades y demoras que exijan los preparativos ministeriales, y la distancia que media entre las capitales de cada estado y el punto central de reunión.

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por otra el África y la Europa. El istmo de Panamá ha sido ofrecido por el gobierno de Colombia para este fin en los tratados existentes. El istmo está a igual distancia de las extremidades, y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados.

Difiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una grande propensión a mandar a Panamá los diputados de esta república apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si V. E. no se digna adherirse a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la Asamblea, sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad, y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del istmo: en él encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el istmo de Corinto con el de Panamá?

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio del Gobierno en Lima, a 7 de diciembre de 1824.

Vuestro aliado y confederado,

BOLÍVAR

JOSÉ SÁNCHEZ CARRIÓN
Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores



El general José de San Martín (Museo de América, Madrid). Retirado en Mendoza, en 1826 partió para Europa en compañía de su hija Mercedes. Murió en Boulogne-sur-Mer en 1850.

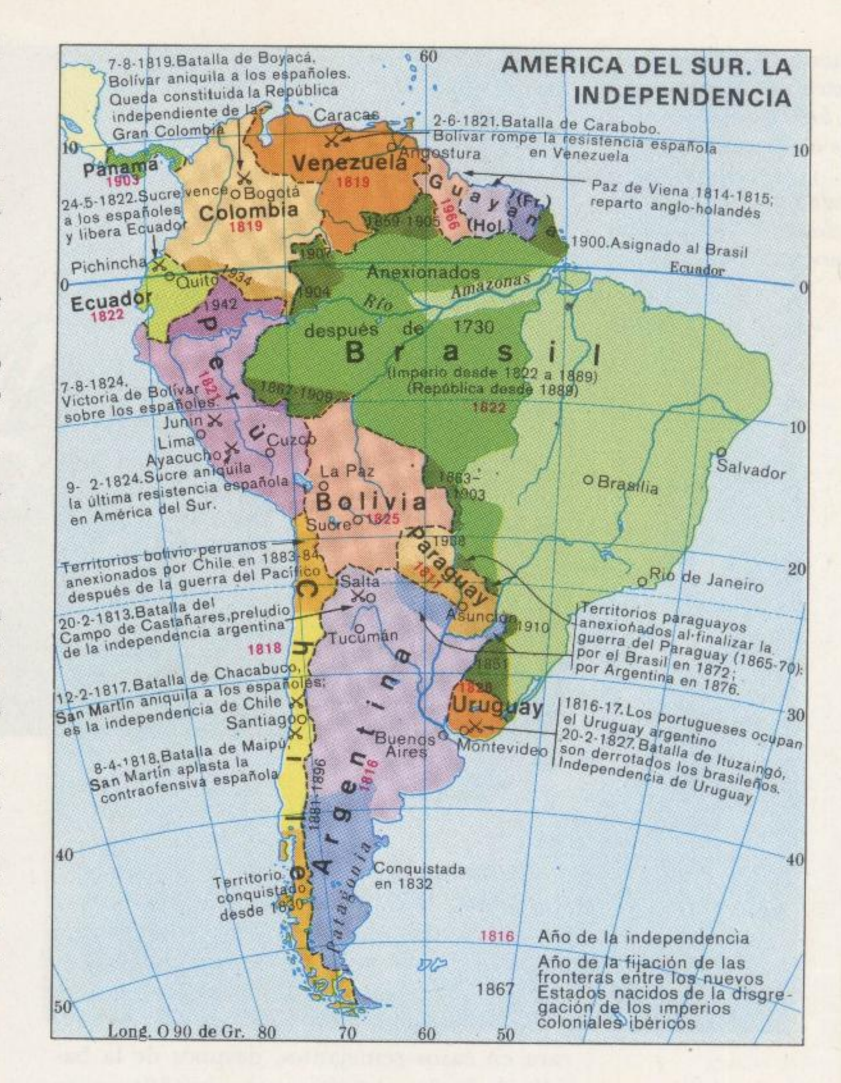
Perú, cuya capital, Lima, se hallaba guarnecida con importantes efectivos.

El proyecto para lograr esta empresa lo planeó y llevó a cabo San Martín con éxito insuperable. San Martín era americano y había servido en España, donde formó su extraordinaria personalidad militar. Nació el 12 de febrero de 1778 en una antigua reducción jesuítica denominada Yapeyú, situada en la actual provincia argentina de Corrientes. Sus padres fueron don Juan de San Martín y doña Gregoria Matorras, ambos españoles. Su progenitor, que tenía el grado de capitán, ejercía la tenencia de gobernador en el departamento de Yapeyú. Cuando San Martín tenía seis años, sus padres se trasladaron a España. A los doce años ingresó en el ejército. Combatió en África y tomó parte en la guerra de la Independencia contra Napoleón, llegando al rango de teniente coronel. Noticioso de lo que ocurría en América, obtuvo su retiro en el ejército español. Se trasladó primeramente a Londres en 1811, donde trabó amistad con emigrados políticos americanos, y de ahí fue a Buenos Aires, adonde arribó en el año 1812, poniendo su experiencia al servicio de la independencia americana. El gobierno de Buenos Aires le confió la organización de un escuadrón de granaderos a caballo, con el que obtuvo su primer triunfo en San Lorenzo, el 3 de febrero de 1813; al año siguiente sucedía a Belgrano en el mando del Ejército del Norte.

En aquel año, siendo intendente de Mendoza, proyectó la organización del ejército que habría de llevar triunfalmente hasta Lima. Se estableció en la ciudad de Mendoza, y allí lo formó e instruyó. Quería atacar al Perú por el lado de Chile, mientras las tropas de Güemes guarnecían el norte argentino.

Un cabildo abierto reunido en Santiago había inducido al capitán general a dimitir en el año 1810. Vencidos los chilenos en Rancagua el 2 de octubre de 1814, pasaron los Andes y fueron acogidos por San Martín en Mendoza. En aquellos cuatro años cimentó su prestigio en Chile Bernardo O'Higgins, hijo de un presidente de la capitanía general del reino de Chile, que murió siendo virrey del Perú. Enviado a Inglaterra para completar sus estudios, en Londres recibió la influencia de Miranda.

En el año 1817, San Martín cruzó los Andes con 3.978 hombres. El paso de la cordillera por aquella fuerza duró tres semanas. Empezaron la marcha el 18 de enero y el 12 de febrero derrotaban al ejército español en Chacabuco, en la vertiente del Pacífico, y lo vencían nuevamente en los llanos de Maipú el 5 de abril de 1818. Después de su primera victoria, un cabildo abierto celebrado en Santiago ofreció a San Martín el cargo de Director de Chile, que no aceptó. Sin embargo, ¡quedaba todavía el Perú! No se podía ir de Santiago a Lima por tierra, porque desiertos intransitables lo impedían. San Martín creó una marina chilena, ayudado por lord Thomas Cochrane, que ya había protegido a Miranda, y que, dejando la marina inglesa, prefería la aventura de mandar las primeras naves de guerra sudamericanas. Finalmente se comprenderá que un lord almirante que se hace filibustero no puede ser de carácter ecuánime y moderado. Cochrane ocasionó a O'Higgins y San Martín disgustos sin cuento, hasta que, al fin, improvisó ocho fragatas y dieciséis transportes, con lo que mantuvo el mar libre de navíos españoles. Con esta marina y un ejército de unos 4.500 hombres entre chilenos y argentinos,



San Martín marchó de Valparaíso para el Perú en septiembre del año 1820.

En Lima no se había creado Junta ni habido cabildo abierto, pero el virrey La Serna, ante la hostilidad de la población, abandonó la capital y concentro toda su fuerza en el Cuzco. El desembarco del ejército argentino-chileno y su entrada en Lima decidieron a los notables de la ciudad a reunirse en cabildo abierto y declarar a la faz del mundo la independencia del Perú, el 28 de julio de 1821. San Martín gobernaba con el título de "Protector del Perú".

Ahora debemos reanudar el relato interrumpido cuando la tan discutida entrevista de Guayaquil. Entramos en terreno hipotético, pues no se dispone de documentos suficientes para conocer realmente lo que sucedió en la histórica entrevista. San Martín acaso creía posible cooperar con Bolívar, pero la entrevista de Guayaquil debió de convencerle de que el sentido de exaltación de la personalidad, que hacía intolerantes a los españoles, se encontraba también, y acaso más intenso todavía, en los criollos. De una carta de despedida que el general San Martín dirigió a Bolívar desde Lima, la capital del Perú, extractamos los siguientes párrafos:

"Estoy firmemente convencido, o de que usted no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, o de que mi persona le es embarazosa... Por fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado: para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo las órdenes de un general a quien América del Sur debe su libertad; el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse".

San Martín procedió de acuerdo con los propósitos que manifestaba en la carta a Bolívar, cuya autenticidad ha hecho correr mucha tinta. Abandonó el Perú y marchó a Chile. Allí dejó a O'Higgins bien establecido y cruzó los Andes de regreso al Plata. Después de unos meses de retiro en su chacra de los Barriales, en Mendoza, dos noticias debieron de conmover su espíritu profundamente: su esposa había fallecido en la ciudad de Buenos Aires y ambiciones mezquinas habían derrocado a O'Higgins en Chile.

Empezaba la tragedia de América, que parece herencia fatal de la raza hispánica. Empezaban los americanos a destrozarse, con más aptitud para el odio fratricida que para el amor que engendra y plasma un común ideal. Los más excelsos empezaban a perecer o quedaban postergados. San Martín embarcaba en el año 1824 para Europa, acompañado de su única hijita, Mercedes, con el propósito de dedicarse exclusivamente a atender a su educación.

En 1829 regresó a América con el deseo de establecerse allí definitivamente, pero, conocedor de dolorosos sucesos políticos recientes, prefirió retornar a Europa en el mismo navío en que viajara, sin desembarcar en Buenos Aires. Puede decirse que se sobrevivió a sí mismo hasta 1850. Murió en Boulogne-sur-Mer. En París se había encontrado en el año 1830 con un antiguo compañero de armas, don Alejandro Aguado, que al fallecer en 1842 le asignó una pensión. Las filias y las fobias de los genios son siempre excusables, mas los sentimientos de San Martín son dignos de un drama de Esquilo.

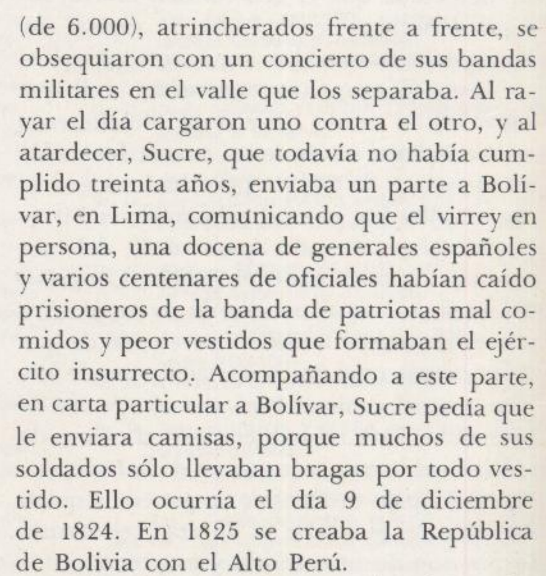
Regresemos ahora al Perú. La retirada de San Martín ocasionó un recrudecimiento de las hostilidades por parte de los españoles. Los gobiernos revolucionarios del Perú, efímeros e incapaces, buscaron el sustituto del Protector en el Libertador, que estaba en Guayaquil. Bolívar aceptó la responsabilidad,



Batalla de Junín (6 de agosto de 1824), entre las tropas de Bolívar, que había acudido al Perú después de la marcha de San Martín, y las españolas (decoración de Martín Tovar y Tovar del Salón Elíptico del Palacio Federal de Caracas).

desembarcando en el Callao el 1.º de septiembre de 1823. El virrey, encastillado en el Alto Perú, contaba con un ejército numeroso, pero dividido en absolutistas y liberales. Bolívar, consciente de la partida que se iba a jugar en el Alto Perú, con una generosidad rara en casos semejantes, después de la batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824, quiso que Sucre diera el último golpe a las tropas españolas de aquella región. La acción más sensacional de todas las de la Independencia americana se dio en el llano de Ayacucho, en el Alto Perú. La víspera, los ejércitos español (de 9.000 hombres) y americano (de 6.000), atrincherados frente a frente, se obsequiaron con un concierto de sus bandas militares en el valle que los separaba. Al rayar el día cargaron uno contra el otro, y al atardecer, Sucre, que todavía no había cumplido treinta años, enviaba un parte a Bolívar, en Lima, comunicando que el virrey en persona, una docena de generales españoles y varios centenares de oficiales habían caído prisioneros de la banda de patriotas mal comidos y peor vestidos que formaban el ejército insurrecto. Acompañando a este parte, en carta particular a Bolívar, Sucre pedía que le enviara camisas, porque muchos de sus soldados sólo llevaban bragas por todo vestido. Ello ocurría el día 9 de diciembre de 1824. En 1825 se creaba la República de Bolivia con el Alto Perú.

Bolívar, después de Ayacucho, dominaba toda la América del Sur, menos el estuario del Plata y el Brasil, que por caminos diversos seguían también su proceso de emancipación. América era libre de decidir sus destinos y Bolívar sería capaz de dirigirla hacia un régimen mejor que el anacrónico gobierno de virreinatos, capitanías generales y audiencias. En los años de conspiración y durante sus campañas, Bolívar pensó y escribió sobre el porvenir político de América. Por lo pronto, a su proyecto de la Gran Colombia con un estado que comprendiera las actuales repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador, siguió otro en que incluía en una gran confederación el Perú, Chile y la actual Bolivia. Las provincias del estuario del Plata debían formar una tercera unidad, de modo





Batalla de Ayacucho (Museo de Bogotá). Después de Junín, Bolívar entregó las tropas a Sucre, quien mandó el ejército americano en la última gran batalla por su independencia: la de Ayacucho.

que, con el Brasil, la América del Sur quedaría dividida en cuatro grandes naciones o federaciones nacionales.

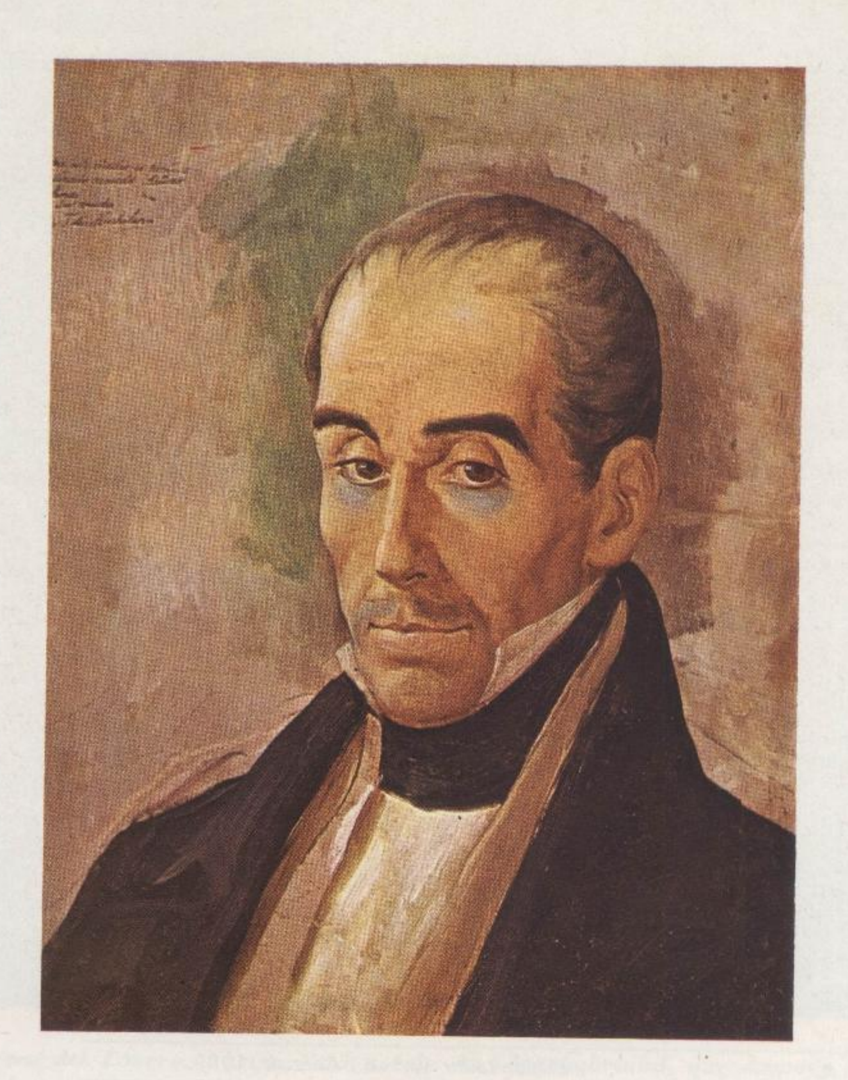
No sólo no se consiguió esta unificación, sino que las regiones de un mismo estado, celosas de la capital, se empeñaron en que las Constituciones de la Nueva América no fueran unitarias, sino federales. Presentaban como prueba de su eficacia el ejemplo de la Confederación Norteamericana, de tipo federal, sin advertir que allí, en Norteamérica, las trece colonias inglesas que formaron el primer núcleo de Estados Unidos tenían carácter muy diferente cada una y habían sido pobladas en distintas épocas por cuáqueros, puritanos y católicos, dispares no sólo en religión, sino en maneras y tradiciones. La América del Sur, en cambio, poblada y gobernada bajo los auspicios de un monarca absoluto, no requería la federación, y sus habitantes, esparcidos en regiones inmensas, no habían hecho aprendizaje político en asambleas coloniales como las que se habían ensayado en Norteamérica. Ya hemos visto que todo lo que pudieron aprovechar del régimen colonial, que había tenido durante siglos a los americanos alejados de las tareas del gobierno, fueron los cabildos abiertos.

Bolívar proyectó para Bolivia una Constitución fantástica, casi tan neoclásica como la de Miranda, pero que, al cabo de algún tiempo de tanteos y enmiendas, hubiera llegado a ajustarse a la realidad. Los criollos, envalentonados por su triunfo, acostumbrados ya a pelear, amargaron los últimos años de Bolívar, que murió en el año 1830. Pocos meses antes, Sucre había sido asesinado cobardemente en una emboscada en las montañas de Berruecos. Bolívar, declarado enemigo nacional por sus compatriotas que votaron su expulsión de Venezuela, murió en una hamaca, huésped de un español en Santa Marta. Sus últimas palabras fueron: "He arado en el mar...". Probablemente recordaba que el aqueo Aquiles, para dar idea de la máxima locura, no pudo imaginar nada más insensato que arar la playa... La playa, donde los surcos no hacen mella, fue para Bolívar la tierra de América barrida por las olas del feroz individualismo.

Acaso los males que ha sufrido la América latina puedan atribuirse a su falta de educación política durante el período colonial. Bolívar ya lo tenía presente, según se infiere del discurso pronunciado ante el Congreso de Angostura. He aquí sus elocuentes palabras: "América todo lo recibía de España... Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; no gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones".

"Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud... Las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado son de los más destructores. Se nos ha dominado más por el engaño que por la fuerza; se nos ha degradado por el vicio más que por la superstición... Y un pueblo pervertido, si alcanza su libertad, pronto vuelve a perderla." "La esclavitud es hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos a todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia..."

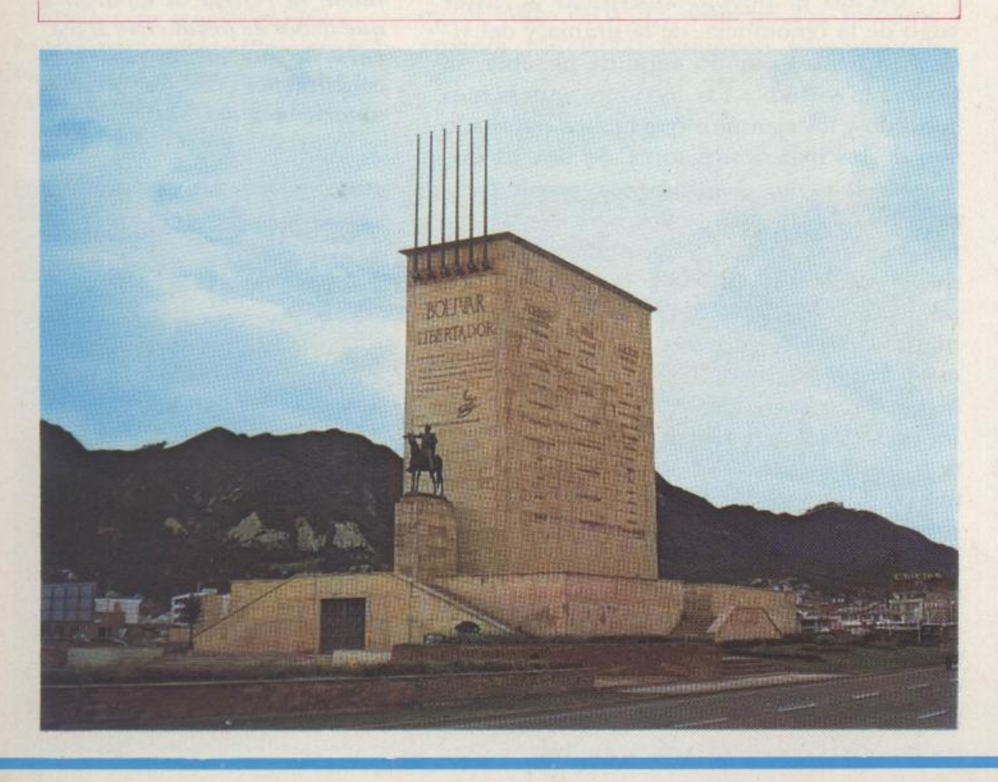
¡Ah, si América hubiera tenido sólo una docena de hombres para pensar así en grande! Y, sobre todo, para declarar sus pensamientos con tanta claridad y eficacia como lo hacía el Libertador Simón Bolívar.



Simón Bolívar en sus últimos días, por Arturo Michelena (Casa del Libertador, Caracas). En el rostro del Libertador se refleja la amargura que debió de producirle el fracaso de sus ideales sobre la constitución de los estados americanos del Sur.

BIBLIOGRAFIA

Batllori, M.	*El abate Vizcardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica,* Caracas, 1953.
Bécker, J.	*La independencia de América (su reconocimiento por España),* Madrid, 1922.
Belaúnde, V. A.	*Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana,* Madrid, 1959.
Díaz Venteo, F.	*Campañas militares del virrey Abascal,* Sevilla, 1948.
Fernández Almagro, M.	*La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española,* Madrid, 1944.
García Samudio, N.	*Independencia de Hispanoamérica,* México, 1945.
Giménez Fernández, M.	*Las doctrinas populistas en la independencia de América,* Sevilla, 1947.
Griffin, Ch.	*El Periodo Nacional en la historia del Nuevo Mundo,* México, 1962.
Icaza Tigerino, J.	*Hacia una sociología de Hispanoamérica,* Madrid, 1958.
Irarrazábal, J. M.	*San Martín y sus enigmas,* Santiago de Chile, 1949.
Lecuna, V.	*Crónica razonada de las guerras de Bolívar* (3 vols.), Nueva York, 1950. *La entrevista de Guayaquil* (2 vols.), Caracas, 1962.
Levene, R.	*El genio político de San Martín,* Buenos Aires, 1950.
Mijares, A.	*El Libertador* (5.ª ed.), Caracas, 1969.
Picón Salas, M.	*Miranda,* Buenos Aires, 1946.
Robertson, W. S.	*Vida de Miranda,* Caracas, 1967.
Whitaker, A. P.	*The United States and the independence of Latin America (1800-1830),* Baltimore, 1941.



Monumento en Bogotá a Bolívar y a los héroes de la Independencia, con la estatua ecuestre del Libertador al frente.